

Desigualdad de los Ingresos Familiares en Paraguay

Fernando Masi (*)

I. SOBRE EL CONCEPTO DE DESIGUALDAD

El concepto de desigualdad, en la literatura económica y social, siempre ha estado vinculado al ingreso de las personas y de las naciones y a la concentración y distribución de estos ingresos en estratos poblacionales. Como tal, la desigualdad caracteriza a diversos tipos de desarrollo entre naciones y regiones del mundo, y es una de las principales causantes de mayor o menor grado de pobreza. Así el crecimiento económico puede contribuir a superar niveles altos de pobreza, pero no asegura una distribución del ingreso más o menos igualitaria. Al no hacerlo, tampoco soluciona el problema de la pobreza, por sí solo.

Un crecimiento del ingreso per cápita de una economía, sin modificaciones en la distribución del ingreso, permite que un mayor porcentaje de la población supere la línea de pobreza, es decir de ausencia de una o más necesidades básicas. Pero si este crecimiento es acompañado de una muy desigual distribución de la torta económica, los niveles de pobreza perma-

necen sin alterarse o crecen. El escenario más favorable para la reducción de la pobreza es aquel de un alto crecimiento del ingreso per cápita acompañado de una redistribución de los ingresos a favor de los estratos más pobres. La pobreza puede también ser reducida cuando el efecto crecimiento supere el efecto de concentración de ingresos, o cuando en una situación de estancamiento económico, no se agraven los problemas de concentración del ingreso, o se mejoren los niveles de distribución de los mismos a favor de los más pobres.

Como se ve, tanto el crecimiento económico como el comportamiento de la distribución del ingreso son determinantes esenciales de los niveles de pobreza. ¿Pero son estas mismas variables también las esenciales para explicar los niveles de desigualdad en una sociedad y economía determinadas?

Simon Kuznetz ha sido el primer economista que abordaba el problema de la desigualdad de los ingresos y su relación con las tendencias de crecimiento económico de las naciones desarrolladas. La tesis de Kuznetz afirma que en una primera fase del crecimiento económico, y dada la existencia de fuer-

* Se agradece muy especialmente la colaboración brindada por el Economista Eduardo González durante toda la investigación, especialmente en el manejo de la base de datos estadísticos, en el cruzamiento de variables y resultados, y en los cálculos econométricos.

zas que se contrapesan unas a otras (a favor y contra de la igualdad), es natural la existencia de una brecha importante en la distribución del ingreso, y por lo tanto es factible esperar mayor desigualdad. No así en la siguiente fase donde entran a jugar otras variables, como mayores oportunidades de mercado, cambios tecnológicos en las industrias y cambios estructurales en la economía en general. Es así que en las naciones desarrolladas, afirma este autor, se ha venido reduciendo la brecha de desigualdad en la distribución de ingresos; y es así que solamente cuando las fuerzas de innovación tecnológica y de mercado son débiles en un país o región determinadas, entonces también se reducen las posibilidades de disminución de esta brecha¹.

Estudios posteriores realizados en diversos países y regiones del mundo en las últimas cuatro décadas, no coinciden con la tesis de Kuznets sobre una mayor igualdad a mediano plazo, en una etapa de maduración del desarrollo económico: la famosa curva U invertida del crecimiento. Por el contrario, la igualdad o desigualdad en la distribución de los ingresos permanece inalterada en décadas sucesivas de recesión y de alta recuperación económica, como ha sido el caso de América Latina en los 80 y 90. Por lo que es posible concluir que no es necesariamente la tasa de crecimiento económico o el estadio de desarrollo económico de un país o región aquel que determina el aumento o disminución de la desigualdad de los ingresos.

En el caso específico de los países latinoamericanos, investigaciones realizadas en las últimas décadas examinan factores o variables que van más allá de una simple distribución de ingresos, y que al mismo tiempo pueden estar interviniendo en la explicación de esta distribución. Uno de los factores explicativos es la diferencia existente en ingresos salariales y en las posiciones de empleo de los habitantes de un país, y el comportamiento de estos ingresos en los sectores formal e informal de la economía. Muy vinculado a los ingresos salariales se encuentran las oportunidades educativas y las diferencias de instrucción de los estratos poblacionales, como también las diferencias en el acceso a servicios básicos sanitarios. La tasa demográfica y el número de hijos por familia se constituyen en otros factores que inciden sobre la distribución del ingreso. Y dentro de cada uno de los citados, el papel de la mujer es altamente significativo tanto por su inserción en el mercado laboral, como por las oportunidades de acceso a la educación.

Todavía otros factores estructurales intervienen en el comportamiento de la distribución del ingreso en países y regiones del mundo. El tipo de acumulación del capital y sus consecuencias sobre el uso diferenciado de los factores de producción, constituye una variable importante; como también las políticas económicas (fiscales, monetarias, financieras, comerciales) que favorecen o no los tipos de acumulación, y que inciden fuertemente sobre la asignación de los recursos en una economía determinada.

¹ Ver Kuznets, Simon. *Economic Growth and Income Inequality*. American Economic Review, March 1955 1-28; and Kuznets, Simon cited in: Fields, Gary. "Distribution and Development. A summary of the evidence for the Developing World". *Cornell University*, September 1999, p.3.

II. DESIGUALDAD EN AMÉRICA LATINA Y PARAGUAY

Las políticas económicas inauguradas en América Latina en los años sesenta y que dieran lugar a la industrialización y modernización de la región, acompañada de altas tasas de crecimiento del producto, no revirtieron precisamente en mayores niveles de bienestar para la población. La renta era apropiada mayormente por grupos monopólicos u oligopólicos y un mal manejo de las finanzas públicas conducía a pronunciados desequilibrios macroeconómicos con duras repercusiones sobre los estratos más pobres del continente. La crisis de la deuda externa en los años ochenta ponía fin a un modelo de crecimiento en América Latina, y daba inicio a políticas de ajuste y estabilización, provocando un mayor grado de desigualdad al existente.

Estudios realizados por el Banco Mundial sobre distribución del ingreso en diversas regiones del mundo muestran a América Latina como el continente más desigual a través de tres décadas (60 a 90). Esta desigualdad se manifiesta tanto en términos de los porcentajes de ingresos recibidos por los estratos más pobres de estas regiones (el quintil más bajo), en forma comparativa, como por los promedios de los coeficientes de desigualdad de Gini obtenidos en las mismas regiones².

Un estudio más reciente del Banco Mundial sobre el comportamiento de

la desigualdad y la pobreza en América Latina en los años ochenta³, trata de indagar las principales causas de estos dos fenómenos en la región. Una primera conclusión de este trabajo es que los niveles promedio de pobreza y desigualdad en la región en la década del ochenta han empeorado. Una segunda conclusión atribuye a los ciclos económicos un papel importante para explicar los ciclos de pobreza y desigualdad. Es decir que la pobreza y la desigualdad han disminuido en aquellos países donde se experimentó un crecimiento económico, mientras que han aumentado en aquellos países donde las economías permanecieron estancadas o en fases recesivas, sin que ello se explique por una causalidad, siguiendo los lineamientos de la teoría de Kuznetz.

Una interpretación más aproximada para entender esta relación en el caso latinoamericano en los años ochenta, opinan los autores, es aquella que entiende que la intensa recesión experimentada en la región en el período estudiado se ha traducido en presiones muy fuertes hacia la disminución de los niveles salariales y de empleo, haciendo que un segmento importante de la fuerza de trabajo acepte la reducción de sus ingresos, engrose las filas de un desempleo en aumento, o se integre al sector informal, también en aumento.

Y aquí se arriba a la tercera conclusión del estudio, cual es que la desigualdad de ingresos en el mercado laboral se encuentra altamente correlacionada con los niveles de educación de la mano de obra en 19 de los 20 países estudia-

² Psacharopoulos, G., Morley, S., Fizbein, A., Haeduck, L. And Wood, B. *Poverty and Income Distribution in Latin America. The Story of the 1980s.* World Bank Technical Paper No. 351. Washington D.C., 1997.

³ Es decir que a un mayor nivel educativo del individuo le corresponde un mayor nivel de ingresos laborales y viceversa.

dos⁴. Por lo tanto, los autores afirman en forma enfática que el mejoramiento en la calidad de la educación en América Latina se constituye en el factor clave para la reducción de los niveles de desigualdad y de pobreza absoluta.

Los varios estudios realizados sobre desigualdad y pobreza en América Latina y su evolución en los últimos veinte años, coinciden en señalar que la concentración del ingreso ha sido mayor luego de la *década perdida* en el continente (los ochenta) en comparación a décadas anteriores, como también ha sido mayor el aumento de la pobreza. Al mismo tiempo, coinciden en señalar que a pesar de la recuperación económica de los años noventa, los indicadores de desigualdad y pobreza todavía son más graves que con anterioridad a la crisis de los ochenta. Así, un estudio de la CEPAL en 1995 señalaba que a un crecimiento promedio del 3% del PIB regional, le correspondía un producto per cápita y un ingreso per cápita con guarismos inferiores a 1980. Estas cifras comienzan a modificarse positivamente en 1996-97, para luego sufrir nuevamente un descenso en 1998-99⁵.

Donde los mismos estudios difieren es tanto en el análisis de las causas de este ahondamiento de la desigualdad como en las perspectivas de modificaciones de la estructura de distribución de ingresos en la región. Mientras algunos autores vinculan el proceso de ajuste y liberalización de las economías

latinoamericanas (las reformas) al aumento y permanencia de la desigualdad, otros afirman que no existen evidencias claras de esta relación.

De acuerdo a un estudio realizado por el experto canadiense Albert Berry en veinte países de América Latina, la liberalización comercial y del mercado del trabajo, los cambios tecnológicos, explican mayormente los impactos negativos de las reformas sobre la distribución del ingreso. Tanto la liberalización comercial y los cambios tecnológicos (en buena parte provocada por nuevos flujos de inversión extranjera) no han actuado a favor del uso intensivo de la mano de obra, especialmente de aquella menos calificada. A su vez, el incremento de las importaciones ha repercutido negativamente sobre la agricultura que ha quedado descompetitivizada y con una mano de obra sin facilidad de movilización. Las reformas laborales se han concentrado en reducir las normas de protección del trabajador, como de su capacidad de negociación, según este autor. Con lo que las diferencias salariales se han ahondado dentro de la población en general⁶.

Hasta 1980, opina Berry, Latinoamérica experimentaba un “crecimiento sin redistribución”, sin efectos tangibles sobre los niveles de pobreza. Sin embargo, la recesión de los años ochenta sumada a las políticas económicas derivadas de las reformas, no hacen posible pensar en una reducción automática de la desigualdad y la pobreza, una vez que el continente atra-

4 Es decir que a un mayor nivel educativo del individuo le corresponde un mayor nivel de ingresos laborales y viceversa.
5 CEPAL. “Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe: 1995 y 1999”. Santiago de Chile.

6 Berry, Albert. “The Income distribution Threat in Latin America”. *Latin America Social Economic Network*. Montevideo, 1997.

viese un nuevo ciclo de bonanza económica. Por el contrario, afirma Berry, el nivel de desigualdad y la situación de precariedad laboral resultantes de las políticas económicas de los ochenta, han dejado a los países de la región, en el período post-crisis (90s) posicionados sobre una plataforma en la cual el solo crecimiento económico no se convertirá en un antídoto eficaz contra la muy desigual distribución de los ingresos. Un nuevo ciclo de crecimiento deberá ser acompañado de políticas diferentes a las aplicadas por el proceso de reformas, con énfasis en la capacitación y el empleo, y un redireccionamiento de los gastos sociales.

Eduardo Lora y Juan Luis Londoño arriban a una conclusión diferente: la implementación de reformas en América Latina han detenido el peligroso declive económico de los ochenta, pero no han sido suficiente para obtener un crecimiento económico sostenido, ni lograr mayor equidad social. Estos autores demuestran que, sorprendentemente, la liberalización del comercio de los países ha tenido un efecto positivo no solo en términos de crecimiento económico, sino también sobre el 60% de la población más pobre que ha visto crecer sus ingresos en términos reales, mientras que estos ingresos se han reducido para el 20% de la población más rica. De todas maneras, opinan los autores, existen una serie de factores que han limitado el impacto de las reformas sobre la distribución del ingreso en la región: i) la volatilidad macroeconómica; ii) instituciones gubernamentales débiles; y iii) una dis-

tribución desigual de los activos productivos, especialmente recursos naturales y acceso a la educación.

Estas limitaciones, en lugar de ser superadas, han sido reproducidas por el modo de operación del mercado y de las instituciones en América Latina, opinan los autores, por lo que las reformas del mercado han sido incompletas. Lora y Londoño afirman que, de todas maneras, las reformas estructurales no son suficientes, por sí solas, para resolver el problema serio de desigualdad en la región, propugnando una agenda económica y social para la región que contenga estrategias para profundizar las reformas de mercado, acelerar la acumulación de capital humano, y diversificar los tipos de herramientas a ser aplicadas para lograr una mayor equidad en los ingresos⁷.

■ **LOS NÚMEROS DE LA DESIGUALDAD:** Mas allá de atribuir o no a las reformas económicas de los años ochenta la causalidad de una persistente desigualdad en el continente, es interesante examinar las cifras y características de la misma. El informe del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) 1998-99, realizado en base a la información de las encuestas de hogares (1995-96) de 14 países, es claro y contundente al respecto⁸.

■ **EL CONTINENTE MÁS DESIGUAL:** las primeras cifras son aquellas que miden la distribución del ingreso. En América Latina el 10% del estrato poblacional

7 Lora, E. y Londoño, J.L. "Structural Reforms and Equity". In: Birdsall, et. Al Op. Cit., pp 63-91.

8 BID. *América Latina Frente a la Desigualdad*. Progreso Económico y Social en América Latina. Informe 1998-1999. Washington D.C., 1998, pp 13-23.

más rico se apropia del 40% de los ingresos totales, mientras que el 30% más pobre solo controla el 7.5% de esos ingresos, menos que en cualquier otra región, donde este último estrato controla el 10% o más. Las segundas cifras son derivadas del Coeficiente de Gini que mide la concentración del ingreso per cápita (0=sin concentración, 1=totál concentración). Este coeficiente fluctúa entre 0.25 y 0.6. En América Latina, el promedio es de 0.52, con un mínimo de 0.43 para el Uruguay y un máximo de 0.59 para Brasil.

■ **DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO: ¿INVOLUCIÓN O EVOLUCIÓN?:** la década del setenta, caracterizada por el crecimiento económico, presenta una reducción de la brecha de la desigualdad entre el 20% más pobre y el 20% más rico. En la década del ochenta, o de la recesión, el 10% más rico aumentó su participación en los ingresos totales, mientras que el 10% más pobre disminuyó su participación; la brecha vuelve a ensancharse. En la década del noventa o de crecimiento económico y recuperación de la productividad, existe una pérdida mayor de ingreso en el 10% más pobre de la población, y una pérdida relativa en el 10% más rico, beneficiándose los grupos intermedios, y permaneciendo la desigualdad distributiva.

■ **ALTA CONCENTRACIÓN DE INGRESOS EN EL CAMPO Y LA CIUDAD:** los índices de concentración del ingreso en zonas rurales y urbanas son semejantes. Paraguay presenta el caso extremo de una desigualdad mayor y pronunciada en las zonas rurales, mientras que Brasil, Chile, México y El Salvador presentan el caso opuesto para las zonas urbanas. Teniendo en cuenta que los ingresos per

cápita son mayores en zonas urbanas que rurales, la desigualdad se encuentra mayormente concentrada en las ciudades.

■ **LOS MÁS RICOS Y LA INEQUIDAD:** en sociedades más o menos igualitarias, el decil más rico gana 20 o 30% más que el decil poblacional siguiente y las diferencias entre deciles no son pronunciadas. En el caso de América Latina las brechas de ingresos no son tan pronunciadas entre los estratos medios, pero sí entre el decil más rico y el resto de los estratos. En algunos países, los ingresos del décimo decil (más rico) son tres veces mayor que los ingresos del noveno decil; y en promedio, en todos los países, los ingresos del 10% más rico son 30 veces más que los del decil más pobre. Esta característica muy peculiar para América Latina, hace que si el coeficiente de Gini se calculara para la región, exceptuando al 10% más rico, la concentración de los ingresos no presentaría diferencias con los países desarrollados: 0.36 en promedio.

■ **LOS MÁS RICOS Y LOS INDICADORES SOCIALES:** el 10% más rico de la población tiene, en promedio, 12 años de educación, superior en 2.7 años al decil siguiente, y superior en 7 años al 30% más pobre. El 25% de los jefes de hogar del decil más rico se ocupan de funciones directivas como profesionales técnicos o de empresas, mientras que esta proporción se reduce a niveles ínfimos en los deciles siguientes. Los ricos viven preferentemente en zonas urbanas, mientras que los pobres lo hacen predominantemente en zonas rurales. El decil más rico tiene un número de hijos menor que cualquier otro

decil inferior, por lo que los ingresos más altos se distribuyen entre menos personas, y los más bajos entre más personas.

■ **INGRESOS LABORALES E INGRESO PER CÁPITA:** aún cuando los ingresos familiares son de origen laboral y no laboral, se observa una estrecha relación entre la concentración del ingreso per cápita y la concentración de los ingresos laborales en América Latina. Así el coeficiente de Gini promedio de concentración de ingresos laborales es 0.51, muy similar al Gini promedio de concentración de ingresos per cápita totales (0.52) Esta semejanza se repite en cada país estudiado.

LA DESIGUALDAD EN PARAGUAY

Las reformas económicas de los años ochenta en América Latina no habían sido parte de las políticas económicas del Paraguay. Las razones son simples. Mientras que en la mayoría de los países latinoamericanos se aplicaba un modelo de “crecimiento hacia adentro”, caracterizado por un alto proteccionismo para las industrias locales, subsidios y elevados gastos estatales, en el Paraguay, el modelo era algo similar a un “crecimiento hacia afuera”, fundamentado en la exportación de recursos naturales, importación masiva de bienes, y por lo tanto sin visos proteccionistas y con escasa participación de gastos del estado en la economía. A su vez, frente a ciclos hiperinflacionarios y de pronunciados déficits fiscales de los países de la región, el Paraguay presentaba un panorama macroeconómico equilibrado.

La crisis de la deuda externa que exigía procesos de ajuste y estabilización a las economías de la región, y por lo tanto el cambio de modelo económico, era un fenómeno ajeno al Paraguay. En los años 90 se implementan ciertas reformas como la tributaria y financiera en el Paraguay, pero hasta el momento ninguna privatización importante ha tenido lugar. De igual manera un proceso de liberalización externa no era necesaria, más allá de la implementación de un tipo de cambio libre para la moneda. Por lo tanto los cambios derivados de las reformas pro mercado, a las cuales Berry hace referencia, no se presentan en el caso paraguayo. Las reformas económicas de los años 90 habían permitido la vuelta al crecimiento de las economías latinoamericanas, y de alguna manera, habían detenido niveles de desigualdad mayor. En el caso paraguayo, el crecimiento económico se encuentra prácticamente ausente en la década del noventa, con aumento de la pobreza, del desempleo, del empleo informal, y presentando uno de los niveles más altos de desigualdad en el continente⁹.

El hecho que las mediciones oficiales de distribución del ingreso (encuestas de hogares) en el Paraguay, a partir de los años ochenta, se hayan realizado solamente para la Capital del país y con limitaciones metodológicas, no permiten utilizar las mismas para analizar la tendencia de la desigualdad en el país, en las últimas dos décadas.

⁹ El crecimiento nominal promedio anual del PIB en toda la década ha sido del 2% frente a un crecimiento promedio anual de la población equivalente a 2.7%; con lo que se concluye que el crecimiento real ha sido igual a -0.7%. Cifras del Banco Central del Paraguay y de la DGEEC.

Un primer trabajo realizado con mayor profundidad metodológica – abarcando las áreas rural y urbana - y con la construcción de bases de datos más confiables fue conducido por Pablo Sauma, con la cooperación del BID entre 1991 y 1992. En este trabajo se calcula el coeficiente de Gini – sobre la base de ingresos familiares totales - para ese mismo año, equivalente a 0.52, mostrándose así una de las concentraciones de ingresos más altas en América Latina. Esta concentración era mayor en las zonas urbanas que en las zonas rurales. Sin embargo, y al mismo tiempo, introduce el cálculo del ingreso familiar per cápita (que sería el utilizado en adelante por las encuestas de hogares), cuyo coeficiente de Gini resulta ser menor al obtenido con el cálculo del ingreso familiar total: 0.46, con lo que el Paraguay no necesariamente se ubicaba entre los países más desiguales de la región para 1992. En base al ingreso familiar per cápita, se estructura una distribución del ingreso (Tabla 1) en la cual el 10% más rico se apropia del 37% del ingreso nacional,

mientras que el 30% más pobre se apropia del 8% del ingreso nacional, y el 10% más pobre es dueño de solo el 1% del total de ingresos. A su vez, el 10% más rico gana 28 veces que el decil más pobre, y 5 veces más que el 30% más pobre¹⁰.

A partir de 1994, las Encuestas de Hogares se perfeccionan y abarcan no solamente el área metropolitana de Asunción, sino el resto de las áreas urbanas y las áreas rurales. Con los datos de la Encuesta 1995, Morley y Vos, calculan un coeficiente de Gini (en base al ingreso familiar per cápita) igual a 0.58, indicando uno de los niveles de concentración de ingresos más altos en América Latina, coincidente con el informe del BID citado, donde se ubica al Paraguay como uno de los países más desiguales de la región, juntamente a Brasil y Ecuador. La concentración de ingresos es muy mayor en el sector rural (0.56) en comparación al sector urbano (0.50), según los cálculos de estos autores¹¹. Los datos que se desprenden de la Encuesta de Hogares 1995

Tabla Nº 1: Indicadores básicos de la desigualdad de ingresos en el Paraguay - Año 1992.

Indicador	10% más pobre	30 % más pobre	10% más rico
Participación en el total del Ingreso en %	1.3	8.2	37.7
Nº de veces que el 10% más rico gana en comparación en %	27.6	35.6	1.0
COEFICIENTE GINI	TOTAL PAÍS 0.46		

Fuente: Sauma-1993, «La Distribución del Ingreso en el Paraguay».

Nota: Los coeficientes fueron hallados utilizando el ingreso promedio per-capita sin alquiler imputado.

10 Sauma, Pablo. *La distribución del Ingreso en Paraguay* BID- Universidad Nacional de Asunción, 1993, pp. 17-24.

11 Morley S. y Vos, R. "Pobreza y Crecimiento Dual en Paraguay". PNUD-BID-CEPAL, 1997, pp 18-20.

dan a entender un aumento pronunciado de la desigualdad en el Paraguay en solo tres años (1992-95), cuando además del Gini, se calculan las diferencias de distribución de ingreso entre deciles más altos y bajos. Sin embargo, esta encuesta sigue presentando limitaciones en los cálculos de ingresos, subestimando los mismos en el sector rural, y por lo tanto con posibilidades de sobreestimación de las desigualdades a través del Coeficiente de Gini¹². Es así que al comparar la concentración y distribución de ingresos entre 1995 y 1997/98 en el país (siempre con datos de las encuestas de hogares), se puede observar una disminución de los indicadores de desigual-

to puede resultar ficticio, desde el momento en que las subestimaciones de ingresos en el sector rural se minimizan o desaparecen para 1998¹³.

Una observación más exacta sobre los indicadores de la desigualdad en el Paraguay se obtiene, entonces, a partir de la Encuesta de Hogares 1997 /98 que arroja un Coeficiente de Gini igual a 0.52, correspondiendo una menor concentración de ingresos a la zona urbana (0.46). En términos de la distribución del ingreso (Tabla 2) se observa que el 10% más rico gana 53 veces más que el 10% más pobre y 21 veces más que el 30% más pobre. Diferenciando esta medida por zonas geográficas

Tabla N° 2: Indicadores básicos de la desigualdad de ingresos en el Paraguay - Años 1997/98.

Indicador	10% más pobre	30 % más pobre	10% más rico
Participación en el total del Ingreso (Total País) en %	0.7	5.5	39.1
Participación en el total del Ingreso (Sector Urbano) en %	1.4	7.8	36.3
Participación en el total del Ingreso (Sector Rural) en %	0.7	5.3	38.9
N° de veces que el 10% más rico gana versus (Total País)	53.1	21.5	1.0
N° de veces que el 10% más rico gana versus (Sector Urbano)	26.9	14.0	1.0
N° de veces que el 10% más rico gana versus (Sector Rural)	52.0	22.0	1.0
COEFICIENTE GINI	Total	Urbano	Rural
	0.52	0.46	0.52

Fuente: Encuesta de Hogares 1997/98 – DGEC – Programa MECOVI.

Observación: Los coeficientes se calcularon utilizando el ingreso promedio per-capita.

dad, o un mejoramiento en la distribución del ingreso, tanto en zonas rurales como urbanas. Pero este mejoramien-

12 De acuerdo a Morley y Vos (Op. Cit.) la Encuesta de Hogares 1995 no informa ingresos para un 30% de trabajadores rurales ocupados, y tampoco considera el autoconsumo con ingreso; por lo tanto las estimaciones están basadas en datos de ingresos "sin ajustar", dada una supuesta sub-valoración.

13 De acuerdo a un estudio realizado por Marcos Robles, la Encuesta 1997/98 brinda informaciones más fiables y detalladas, permitiendo conocer los diversos flujos de entrada y salida de aquellos que generan sus ingresos de forma independiente; como también conocer mejor los ingresos de aquellas personas que declaran tener menos ingresos de los reales o no tenerlo. Ver Robles, Marcos. "Pobreza y Distribución del Ingreso en Paraguay". Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos (DGEEC). Programa MECOVI-BID-Banco Mundial. Documento de Trabajo. Asunción, julio 1999, p. 6.

cas, la zona rural presenta una mayor y notoria desigualdad frente a la zona urbana. En cuanto a la participación de los estratos poblacionales en el total de ingresos del país, el 10% más rico controla casi el 40% de estos ingresos, mientras que el 10% más pobre solo el 0.7%, y el 30% más pobre, apenas el 5% del ingreso nacional. Asimismo, es posible constatar que el 20% más rico (dos últimos deciles) se apropia del 60% del ingreso nacional. En términos de zonas geográficas, esta participación es similar al total general, aunque con una relativa mayor desigualdad en la zona rural.

Un análisis del comportamiento de la desigualdad en la década del noventa sería bastante aproximado, entonces, si las comparaciones de la concentración y distribución de ingresos se realizará entre las cifras obtenidas en 1992 y 1997/98; no solamente porque se trata de un período de tiempo adecuadamente extenso, sino también por las limitaciones encontradas en el cálculo de ingresos en la encuesta de hogares 1995. Observando solamente el coeficiente de Gini, las cifras muestran que en toda la década se ha producido una mayor concentración de ingresos, antes que una dispersión más o menos igual de los mismos. En términos de la distribución de ingresos también se observa un empeoramiento. La participación del decil más bajo en el total de ingresos se ha mantenido igual (1 a 0.7%), mientras que ha disminuido la participación de los tres estratos de más bajos ingresos de la población (8 a 5%), a favor del decil de más altos ingresos. Asimismo, para 1992, el decil más rico obtenía ingresos 28 veces mayores que el decil más pobre,

incrementándose esta proporción a 53 veces en 1997/98. Sin embargo, la misma relación con el 30% más pobre sufre una disminución importante, indicando que a ese nivel, y probablemente a niveles medios, se ha producido una redistribución favorable de los ingresos. Finalmente, todos los indicadores señalan que una mayor desigualdad en la distribución de ingresos en el Paraguay tiene lugar en las zonas rurales antes que en las zonas urbanas.

El deterioro en la distribución del ingreso o la profundización de la desigualdad en el Paraguay en la década del noventa es coincidente con un comportamiento económico en franco declive. Mientras que la economía paraguaya crecía, nominalmente, a un promedio anual de 3.9% entre 1992 y 1995, este crecimiento se reduce a un promedio anual de solo 1.2% entre 1995 y 1998. Tanto el sector agropecuario como de servicios y comercio concentran la mayor participación en el PIB como en la población económicamente activa (PEA) del Paraguay. En el primer período mencionado, el sector agropecuario crece a un promedio anual nominal de 4.4%, mientras que en el segundo período lo hace solo a un 2.4% anual. En el caso del sector servicios y comercio, el resultado es aún más negativo: 4.5% en el primer período y 0% en el segundo¹⁴. En términos reales, la economía paraguaya no crece en los años noventa e ingresa en un proceso recesivo (decrece) en los últimos dos años.

¹⁴ Cálculos realizados con cifras estadísticas del Banco Central del Paraguay.

La primera conclusión es que existe en el Paraguay una muy desigual distribución del ingreso, en comparación al promedio de países latinoamericanos. Como segunda conclusión se puede afirmar que si bien se ha demostrado que no existe una causalidad directa entre crecimiento económico y desigualdad, el tamaño del producto o de la torta económica ha permanecido igual o eventualmente disminuido, en la década del noventa, al mismo tiempo de repartirse en forma bastante desproporcionada. Una tercera conclusión, ya adelantada más arriba, es que no se puede atribuir a las reformas de ajuste y estabilización la causalidad de una mayor y persistente desigualdad en el Paraguay, porque estas reformas han estado prácticamente ausentes en el país.

III DESIGUALDAD Y GRUPOS FAMILIARES

En el estudio del BID sobre la desigualdad en América Latina¹⁵, se demuestra que los niveles de educación y los tipos de inserción laboral de las personas son determinantes para entender la distribución de los ingresos en cada uno de los países. Al mismo tiempo, y al cruzar estas dos variables, el papel de la mujer como miembro de familia, y sobre todo como cabeza de familia es significativamente importante para entender la desigualdad. Los grupos familiares se ubican en deciles superiores o inferiores, se afirma en este documento, dependiendo bastante de los años de estudio de la madre, que a su vez determina el tipo de in-

serción laboral, la fecundidad, el tamaño de la familia y el propio nivel de educación de los hijos.

Las principales conclusiones de este estudio en relación a la desigualdad y la familia son como sigue:

■ **CARACTERÍSTICAS FAMILIARES:** tanto la educación masculina como femenina del decil familiar más rico supera (en años) casi 2.5 veces a la educación de ambos géneros ubicados en los tres deciles familiares más pobres. La participación laboral masculina es alta en el decil más rico y en los deciles más pobres (86 y 83% respectivamente), pero menor la participación femenina en el decil más rico (61%) y mucho menor en los deciles más pobres (37%). El número promedio de hijos de las familias del decil más rico es de 1,4, mientras que este número es de 3,2 en el caso de las familias más pobres. Las familias del decil más rico superan a las familias más pobres 12 veces en ingresos promedios por hogar, y 20 veces en ingresos promedios per cápita por hogar.

■ **LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LA FUERZA LABORAL:** si bien es cierto que la tasa de participación femenina entre 1970 y 1995 se ha incrementado del 23 al 35%, la participación femenina en los tres deciles más pobres de América Latina es de solo 37% frente al 60% en el decil más rico. Las mujeres participan desproporcionadamente en el sector informal (principalmente las de bajos ingresos) en comparación a los hombres, desde el momento en que este sector ofrece mayor flexibilidad laboral, y en razón de la existencia de una segregación ocupacional, pasando

15 BID. *América Latina Frente a la desigualdad*. Op. Cit.

las mujeres a trabajar desproporcionadamente en el sector servicios. Las mayores posibilidades de participar en el mercado laboral formal, para las mujeres, dependen de un mayor grado de educación y de un menor número de hijos. El grado de educación es más determinante en la mujer que en el hombre para el empleo en el sector formal, necesitando la mujer más años de estudio (que el hombre) para emplearse en este sector.

■ **LOS INGRESOS DE LAS MUJERES SON MÁS VARIABLES:** la diferencia de ingresos de mujeres son significativas dependiendo del trabajo formal e informal como del área geográfica de inserción (rural-urbano). Esta brecha entre ingresos de mujeres es aún mayor que la brecha entre ingresos de hombres. A su vez la brecha de ingresos entre hombres y mujeres en el sector formal es de solo 10%, mientras que esta brecha es de 25% en el sector informal. Una brecha menor en el sector formal se encuentra explicada por niveles educativos similares entre hombres y mujeres. Una brecha mayor en el sector informal responde al tipo de ocupación de las mujeres que, generalmente son menos remuneradas que los tipos de ocupación masculinas (comercio minorista versus construcción o pequeñas industrias).

En síntesis, se afirma que los patrones de participación de la mujer en la fuerza laboral ejercen un fuerte impacto sobre la desigualdad de los ingresos familiares. En general, la participación de las mujeres en el mercado laboral es menor que la de los hombres, pero mayor en el sector informal. La participación en el mercado laboral de mu-

eres ubicadas en los deciles de ingresos inferiores es menor a las ubicadas en los deciles superiores. La decisión de participar en el mercado laboral, por parte de las mujeres, depende del grado de educación, en mayor medida, y del número de hijos, en menor medida.

■ **TAMAÑO DE LAS FAMILIAS Y FECUNDIDAD:** el tamaño de las familias en América Latina es mayor en los tres deciles inferiores donde el 40% de estas familias cuentan con 7 o más miembros. El tamaño de las familias más pobres es mayor porque tiene mayor número de hijos que adultos¹⁶. En el caso que las familias pobres tuvieran el mismo número de miembros que las familias ricas, el coeficiente de Gini se reduciría para América Latina, por lo que el tamaño de la familia ejerce un impacto significativo sobre la distribución del ingreso global. La tasa de fecundidad depende de la educación de las mujeres, de las oportunidades de ingresos para las mismas y de la ubicación geográfica de las familias (las rurales tienen más hijos que las urbanas). Las mujeres con más educación obtienen más ingresos, ocupan mayor tiempo en el trabajo, y por ende tienen menos hijos. Es el llamado “efecto sustitución”, por contraposición al “efecto ingreso”, que se da mayormente en el caso de los hombres para quienes más ingresos significa más hijos.

■ **EDUCACIÓN DE LOS HIJOS:** el nivel de instrucción de los hijos varía significativamente con los ingresos de

¹⁶ De acuerdo al estudio del BID, en América Latina persisten las familias tradicionales formadas por padre, madre e hijos (nuclear) y ampliadas, formadas por la participación de otros parientes.

las familias. Pero es la educación de los padres la que permite medir el nivel de escolaridad de los hijos. La diferencia en años de escolaridad de los hijos es mayor o menor entre familias dependiendo de los años de escolaridad de las madres. Y los años de escolaridad de las madres es menor en zonas rurales que urbanas. Al mismo tiempo, los hijos de madres que trabajan alcanzan un mayor nivel educacional que aquellos cuyas madres se mantienen fuera del mercado laboral. Finalmente, las familias de mayor tamaño (6 niños) tienen hijos con menos años de escolaridad que aquellas familias de menor tamaño (1 a 3 niños)¹⁷.

DESIGUALDAD Y GRUPOS FAMILIARES EN PARAGUAY

A modo comparativo con las desigualdades en la estructura familiar de la región latinoamericana, las desigual-

dades de la estructura familiar paraguaya presentan características y tendencias similares, pero con algunas diferencias también marcadas. Así los hombres y las mujeres de los grupos familiares más ricos poseen hasta 3 veces más años de educación que aquellos en los deciles más pobres (el promedio latinoamericano es 2.5 veces). Mientras que en la región existe una significativa mayor participación de las mujeres en el mercado laboral en el decil más rico frente a esta misma participación en los deciles más pobres, en el Paraguay, la magnitud de esta diferencia también está presente. Las familias pobres poseen 3 hijos más que las familias más ricas en el Paraguay, siendo esta diferencia de dos hijos en el caso latinoamericano. En términos de distribución de ingresos, las desigualdades entre familias más ricas y pobres en el Paraguay presentan niveles un poco mayores que el promedio latinoamericano.

Tabla N° 3: Paraguay: Características Familiares por nivel de ingreso.

Indicador	10% más pobre	30 % más pobre
Educación Masculina (años)	10.7	3.8
Educación Femenina (años)	10.1	3.1
Participación Laboral Masculina en %	80.9	71.5
Participación Laboral Femenina en %	52.3	22.6
Cantidad de Hijos menores a 10 años (promedio)	0.7	2.7
Tamaño de la Familia (promedio)	3.5	6.2
Relación de Ingresos (Veces)		
Ingreso familiar total mensual	13.9	
Ingreso familiar mensual per cápita	21.5	

Fuente: Encuesta de Hogares 97/98. DGEEC.

Nota: Los cálculos son por ingreso promedio. El cálculo de participación laboral no se realiza sobre la PEA sino sobre el total de población en edad de trabajar (activos: ocupados y desempleados; no activos: nunca buscaron empleo).

¹⁷ La razón de ello estriba, según el BID, en que en las familias grandes los hijos mayores deben dedicarse a la crianza de los hijos menores, y en que en estas familias los ingresos son menores para financiar la educación de sus miembros.

En síntesis, se puede afirmar que con un número diferente de mujeres pobres y ricas participando del mercado laboral paraguayo, las diferencias en años de estudio del sector femenino y del tamaño de familias entre el decil más rico y los deciles más pobres son pronunciadas, como también son significativas las desigualdades de ingresos familiares entre los deciles extremos.

Se pasará ahora, a examinar con más detalles las variables utilizadas por el BID, para el caso paraguayo: la participación laboral, de los tipos de ocupación, de la educación, del tamaño familiar, mostrando como las mismas se comportan entre hombres y mujeres, y en las áreas rural y urbana. También se dará lugar a la consideración del factor idiomático que en el caso del Paraguay reviste una importancia particular, por su vinculación a los grados de educación de la población y de las familias.

■ **LUGAR Y SECTOR DE INSERCIÓN LABORAL:** *la mayor parte de la población paraguaya ocupada o activa, se concentra en actividades denominadas por cuenta propia o independiente, preferentemente en el sector comercial. En el caso de las mujeres esta tendencia es más acentuada, especialmente en actividades del sector laboral informal. Mientras que la participación laboral de los hombres es constante para todos los estratos, la participación de las mujeres recién comienza a ser significativa a partir de los estratos medios de ingresos.*

Para el análisis de la relación entre empleo, educación y desigualdad en la distribución de los ingresos en el Para-

guay, se deberá observar, en primer lugar, la ubicación de los estratos poblacionales en los sectores ocupacionales (tipos de trabajo); como también, esta misma ubicación, según los tipos de actividad económica en la cual se hallan insertos estos estratos o deciles poblacionales.

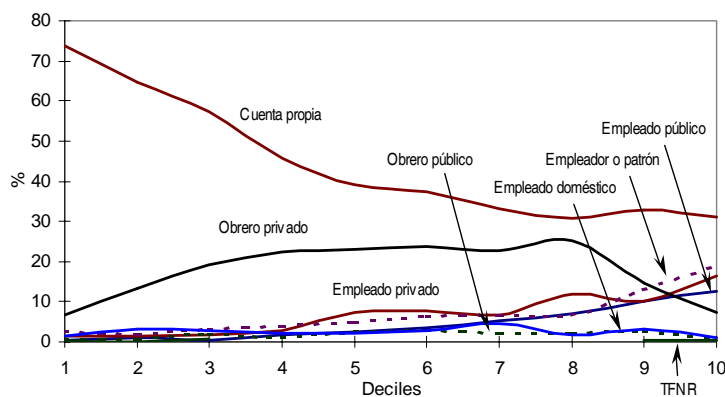
En el Gráfico 1 se observa que el 75 % de los jefes de las familias más pobres trabajan como cuentapropistas. Este porcentaje va descendiendo a medida que aumentan los ingresos. Sin embargo, existe un 30% o más de los jefes de familia, pertenecientes a los dos deciles más ricos de la población, también dedicados a la actividad cuentapropista. Teniendo en cuenta los grados menores de educación de los deciles más pobres, es factible concluir que una concentración del cuentapropismo en estos estratos se traduce en actividades de venta individual de mercaderías y servicios, probablemente con un alto grado de informalidad, observando el crecimiento de este sector en el mercado laboral paraguayo durante la última década¹⁸. Por la misma razón esgrimida, es posible concluir que el cuentapropismo en los deciles más ricos se encuentre mayormente concentrado en tareas profesionales independientes. De todas maneras, el cuentapropismo, sea de cualquier caracterización laboral, es el tipo de ocupación predominante en todos los deciles de ingresos del país.

Un fenómeno de tendencia contraria al observado con el cuentapropismo,

¹⁸ De acuerdo a datos de la DGEEC, el 53% de la PEA ocupada en el sector informal urbano realiza actividades por cuenta propia. Ver DGEEC. *Sector Informal*. Asunción, 1999, p.17.

es la del empleo como obrero del sector privado. Este tipo de empleo se incrementa, en la medida que aumentan los ingresos de jefes de familia, abarcando entre el 15 y 25% de los jefes de familia de ingresos intermedios. También aumenta la participación del empleado privado, a medida que se incrementan los ingresos de los jefes de familia. Otro fenómeno interesante y también de tendencia contraria al de las ocupaciones independientes, es el empleo público de los jefes de familia: a mayores niveles de ingresos, se presenta una mayor cantidad de jefes de familia como empleados públicos. Las ocupaciones de Empleador o patrón son ubicadas casi exclusivamente entre los jefes de hogares de los tres deciles superiores.

Gráfico N° 1: Paraguay: Tipo de trabajo del jefe de familia según deciles.



Fuente: DGEEC "EIH 1997/98".

En resumen, se puede afirmar que: i) el cuentapropismo predomina muy fuertemente entre los jefes de familia más pobres, y aunque su participación desciende en los deciles superiores, es predominante en toda la escala de ingresos del Paraguay; ii) los jefes de fa-

milia de niveles de ingresos intermedios son obreros del sector privado, empleados públicos y cuentapropistas o profesionales independientes y; iii) los jefes de familia de estratos de ingresos altos son profesionales independientes, patrones y empleados públicos.

En términos de la distribución ocupacional por género la participación de los hombres es muy alta como cuentapropistas y obreros del sector privado, mientras que la participación mayoritaria de las mujeres también lo es en el sector cuentapropista, y en menor medida en el mercado del empleo doméstico. Al mismo tiempo, la participación de las mujeres en la rama de actividad comercial es alta, coincidente con una participación mayoritaria

como trabajadoras por cuenta propia, sin dejar de ser significativa la participación de mujeres en los servicios básicos (educación, salud, etc.). En el caso masculino, la rama de actividad predominante es la agrícola-ganadera, seguida de las actividades comerciales. De todas maneras, es importante destacar que la mayor concentra-

ción de la ocupación laboral se sitúa en las actividades agrícola-ganaderas o primarias.

El sector informal ha sido definido por la Encuesta de Hogares 1997/98 como urbano y con la exclusión de tra-

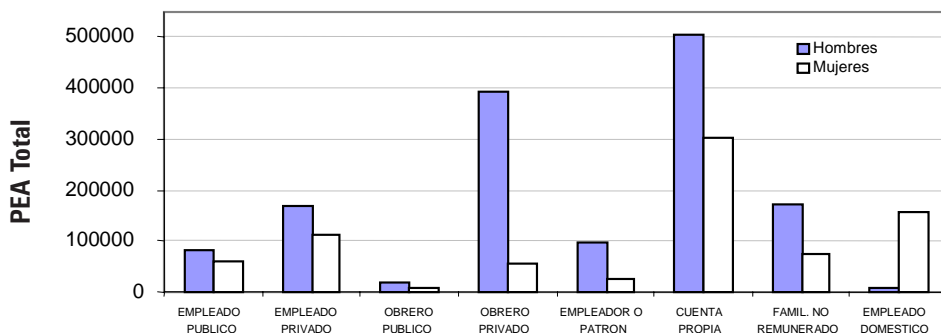
bajadores del sector primario (agrícola), de los empleados públicos, de los mandos medios profesionales y técnicos y de la categoría de empleo doméstico. Dentro del mismo sector informal se considera a obreros, empleados y patrones del sector privado, solamente a aquellos que participan de microempresas (no más de cinco personas) y a los denominados trabajadores por cuenta propia o cuentapropistas.

Luego de la caracterización del sector informal (urbano), es posible considerar las principales características de

ocupación de hombres y mujeres en este sector. En primer lugar, la mayor concentración laboral de hombres y mujeres es observada en la categoría de cuentapropismo. Esta concentración de ocupación de ambos géneros coincide con el mayor número de hombres y mujeres trabajando en la rama de actividad comercial. Por lo tanto, los trabajadores informales son cuentapropistas del sector comercio, con una mayor participación de la mujer en esta última rama de actividad.

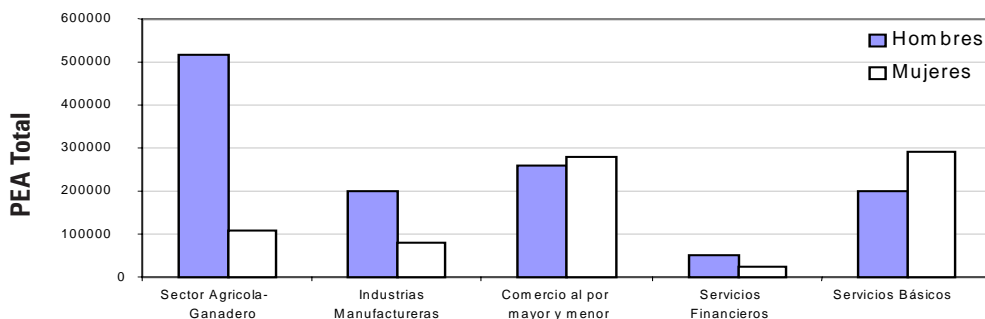
Finalmente, al analizar la participación laboral del hombre y la mujer, por

Gráfico N° 2: Paraguay: Población Ocupada por sexo según categoría de ocupación.



Fuente: DGEEC "EIH 1997/98".

Gráfico N° 3: Paraguay: Población Ocupada por sexo según rama de actividad económica.



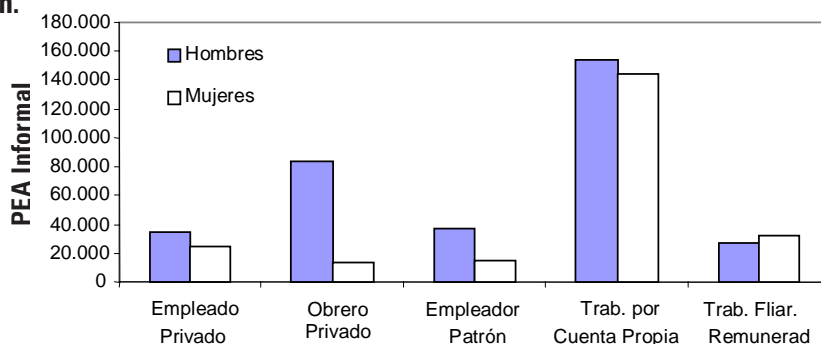
Fuente: DGEEC "EIH 1997/98".

estratos poblacionales (deciles), se observa una tendencia constante y alta de participación de los hombres, y constante y baja para el caso de las mujeres a excepción del decil 6 en adelante cuando a mayores ingresos de las mujeres le corresponde mayor participación en el mercado laboral (Gráfico 6). La brecha de participación laboral entre hombres y mujeres es significativamente importante en los deciles

más pobres de la población. Así, las mujeres de los estratos más bajos permanecen inactivas laboralmente en comparación a las mujeres ubicadas en los estratos más altos¹⁹.

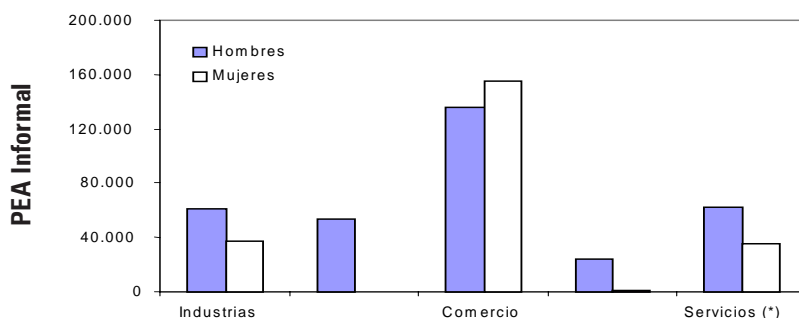
■ **DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO Y OCUPACIÓN:** no existen diferencias de ingresos entre jefes masculinos o femeninos de familias, a excepción del decil más rico, donde la diferencia es favorable al

Gráfico N° 4: Paraguay: Población ocupada en el sector informal por categoría de ocupación.



Fuente: DGEEC "EIH 1997/98".

Gráfico N° 5: Paraguay: Población ocupada en el sector informal por sexo, según rama de actividad.



Fuente: DGEEC "EIH 1997/98".

19 Es importante destacar que cuando se analiza la participación laboral de hombres y mujeres, el universo no es la población económicamente activa (empleados, desempleados, subempleados, sector formal) sino la población en edad de traba-

jar (activos-inactivos). Por lo tanto si existe un porcentaje determinado de mujeres y hombres que no se encuentran en el mercado laboral es porque los mismos han decidido no buscar trabajo o no ingresar al mercado de trabajo.

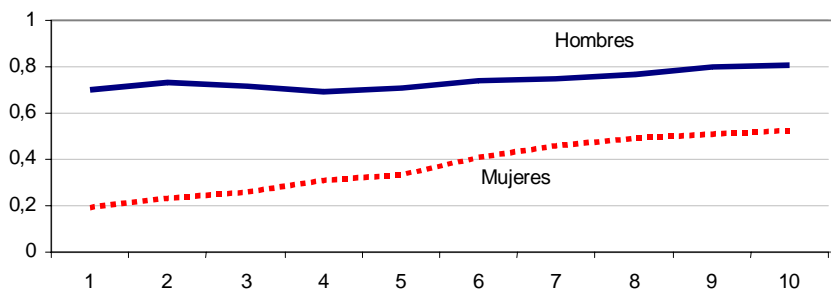
jefe masculino. En términos de ingresos familiares totales, los hombres obtienen mayores ingresos que las mujeres, siendo esta diferencia significativa en los sectores de empleo formal. Aún cuando el predominio laboral femenino se encuentra en el sector informal, la brecha de ingresos a favor de los hombres, en este sector, continúa siendo alta, situándose por encima del promedio latinoamericano.

Como se observa en el Gráfico 7 la distribución de los ingresos de jefes de familias se presenta muy desigual para el Paraguay, con las cifras ya analizadas

anteriormente, comparando el decil más rico con el primer y tercer deciles más pobres. Sin embargo, otro fenómeno significativo a observar es la pronunciada diferencia existente entre el decil más rico y los dos deciles anteriores (8 y 9), que también son considerados de altos ingresos.

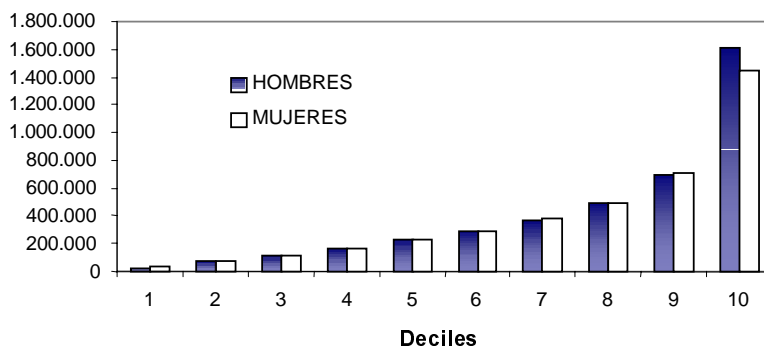
Esta diferencia es de 2 o 3 veces a favor del decil más rico, indicando así una muy fuerte concentración de los ingresos en este último. Un tercer fenómeno a observar en la caracterización por desigualdad de las familias en el Paraguay es que no existe diferen-

Gráfico N° 6: Paraguay: Participación Laboral por sexo según deciles de Ingreso (%).



Fuente: DGEEC "EIH 1997/98".

Gráfico N° 7: Paraguay: Ingreso promedio del jefe de familia por deciles según sexo (en miles de Gs.).



Fuente: DGEEC "EIH 1997/98".

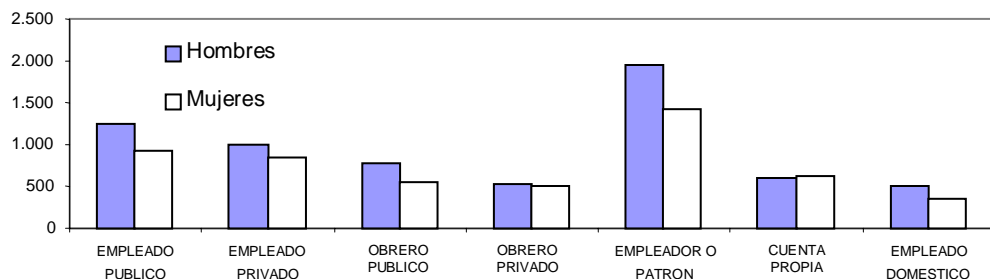
cias entre hombres y mujeres como jefes de familia en términos de ingresos promedios en cada uno de los deciles, salvo en el decil superior (más rico) donde el jefe de familia masculino obtiene ingresos relativamente mayores que el jefe de familia femenino.

Sin embargo, dejando de considerar los ingresos de jefes de familias, y observando los ingresos totales de hombres y mujeres, el comportamiento de ingresos familiares mensuales y la ocupación laboral muestran algunas variaciones importantes. Los mayores niveles de ingresos se observan, como era de esperar, en empleadores para ambos sexos, seguido del empleo público y del empleo en el sector privado (Gráfico 8). El cuentapropismo concentra uno de los niveles más bajos de ingresos y es el único tipo de ocupación donde las mujeres apenas superan a los hombres en asignaciones familiares mensuales. Como ya se ha visto, el trabajo de hombres y mujeres está concentrado mayormente en las tareas de cuentapropismo y como obreros privados; dos categorías que poseen los menores niveles de ingreso de toda la es-

cala nacional; y donde los niveles de ingresos son parejos para ambos sexos.

Para analizar la participación de hombres y mujeres en el mercado laboral paraguayo, la clasificación utilizada por la DGEEC entre sector formal y sector informal limita el entendimiento cabal del papel que juegan ambos sectores en la dinámica del trabajo. Es posible suponer que el sector informal laboral es predominantemente un fenómeno urbano. Sin embargo, una suma significativa de actividades agrícolas no puede ser considerada formal, desde el momento en que una porción alta del relacionamiento empleador-empleado en el campo no se inscribe dentro de las prácticas comunes de una venta libre de la mano de obra; como tampoco se inscribe el trabajo del pequeño agricultor que utiliza mano de obra familiar. Si a ello se agrega al empleo doméstico, que tampoco tiene las características estrictas de un trabajo formal, es probable que cerca del 50% o más de las actividades laborales del Paraguay formen parte del sector informal, definiendo el mismo

Gráfico N° 8: Paraguay: Ingreso familiar mensual por tipo de ocupación según sexo (miles de Gs.).



con un sentido más amplio que el adoptado por la DGEEC.

En general se observa una mayor participación masculina que femenina en el mercado laboral, calculada sobre el total de personas activas en el país (66 a 34%), con un menor predominio en el sector formal urbano (56 a 44%). Este predominio de participación masculina también se repite en el sector informal urbano (60 a 40%). Sin embargo, si a este sector se agrega el trabajo doméstico urbano, el predominio es leve a favor de las mujeres (51 a 49%). En el sector rural, nuevamente el predominio masculino es abrumador (75 a 25%)²⁰. Y aún cuando se suponga que buena parte del trabajo rural se inscribe dentro de una definición más amplia del trabajo informal, será fácil concluir que la participación masculina seguirá siendo predominante. Por lo tanto, también en esta categorización más amplia de la informalidad laboral, el predominio es de los hombres sobre las mujeres en todo el país

Ahora bien, si se adopta esta definición más amplia del sector informal para caracterizar a la participación de la población femenina activa en el mercado laboral, se debe incluir además de las mujeres activas en el sector informal urbano, a las empleadas domésticas, y por lo menos a un 60% de las mujeres trabajadoras del sector rural (mayormente mano de obra familiar o remuneradas por debajo de los precios del mercado). Con esta definición, las mujeres activas en el Paraguay participan predominantemente en el sector

informal de trabajo, en una relación estimada, frente a la participación del mercado formal, de 64 a 36%²¹.

Así y analizando solo los ingresos promedios en el sector formal urbano, los hombres ganan un 62% más que las mujeres. Esta diferencia a favor de los ingresos de los hombres es de 55% en el caso del empleo doméstico²², de 37% para el sector informal urbano, y de 35% para el sector rural (Gráfico 9). Aún cuando la diferencia mayor de ingresos entre géneros se observe en el sector formal urbano, solamente un 25% del total de mujeres activas participa en este sector. El 75% del total de mujeres activas participa de los sectores restantes que, de acuerdo a la definición asumida, contienen un alto grado de informalidad. En esos sectores las diferencias de ingresos son menores pero la brecha sigue siendo alta, teniendo en cuenta que el promedio latinoamericano de diferencia de ingresos entre hombres y mujeres en el sector informal es de 25%²³.

■ **Educación y Participación Laboral:** los años de educación aumentan mientras más altos sean los estratos de ingresos, existiendo una brecha significativa en oportunidades de educación entre el sector urbano y el sector rural. Los ingresos de los jefes de familia aumentan, a medida que avanzan en grados o ciclos educativos. Al mismo tiempo la diferencia de ingresos promedios entre jefes de familia es significativa en-

20 Cálculos realizados en base a datos de la Encuesta de Hogares 1997/98 de la DGEEC.

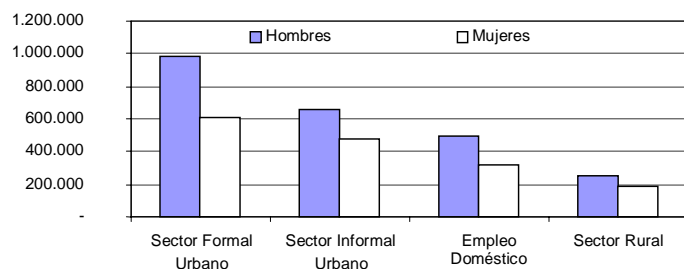
21 Ibid.

22 Dentro del empleo doméstico no solo se incluyen labores como limpieza, lavado, cocina y otras actividades hogareñas, sino también choferes, jardineros etc..

23 Cálculos realizados a partir del Informe BID (Op. Cit.) y de la Encuesta de Hogares 1997/98 de la DGEEC.

tre ciclos educativos. Los jefes de familias varones solo ganan más que los jefes de familias mujeres en el ciclo universitario. El costo de participación de las mujeres en el mercado laboral es de dos o tres años más de estudio que los varones, principalmente en el ciclo universitario. Los varones se retiran más rápidamente que las mujeres del sector informal, cuanto mayor es el grado de educación.

Gráfico N° 9: Paraguay: Ingresos promedios por sectores de ocupación.



Fuente: Encuesta de Hogares 1997/98.DGEEC. Los cálculos son hechos solamente en base a Ingresos promedios obtenidos mediante la fórmula ingresos actividad principal + ingresos Actividad secundaria + ingresos otras actividades.

Como ya se ha observado, la diferencia educacional entre el decil más rico y el 30% más pobre es una relación promedio de 10 a 4 años de estudio. Sin embargo la diferencia de años de estudio entre hombres y mujeres en cada uno de los deciles, en el total país, no se muestra significativa. Una aproximación a la educación en áreas urbana y rural, muestra que las diferencias en años de estudio son más notables a favor de los hombres en los deciles más bajos de ingresos, mientras que estas diferencias se minimizan en los deciles más altos. Al examinar los años de educación en estratos poblacionales de acuerdo al área geo-

gráfica, las diferencias son significativas. Los años de educación siempre son superiores en el área urbana, y la brecha con el área rural se va ahondando significativamente desde el tercio de menores ingresos hasta los deciles de mayores ingresos. Es notable comprobar que mientras la población de los deciles de más altos ingresos en el sector rural solo tienen de 4 a 6 años promedio de educación, sus pares en el sector urbano poseen de 10 a 12 años en promedio educativo.

Entre los tres y doce años de educación, la composición tanto de hombres como mujeres en el mercado laboral formal se mantiene alrededor del 40 al 50% del total de participación activa de ambos sexos. Esta solo crece hasta lle-

gar a casi 100% con los años de educación universitaria. Conociendo que solo un porcentaje mínimo de la población posee educación universitaria, se deduce que la mitad o más de la participación laboral en el Paraguay no se realiza necesariamente en el sector formal de la economía²⁴. A su vez, y a partir de la culminación de la educación secundaria se presenta una diferencia en la participación del hombre y la mujer en el sector laboral formal (Gráfico 11).

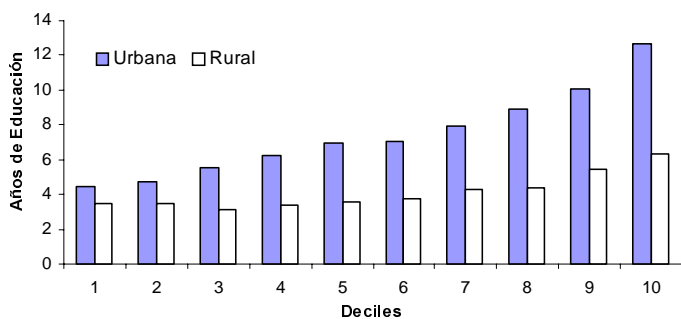
²⁴ Esto demuestra que aún cuando la Encuesta de Hogares solo obtiene datos para el sector informal urbano, el tipo de trabajo informal también se extiende al sector rural, donde una nueva definición de informalidad es necesaria elaborar.

Esta diferencia puede estar explicada por la preferencia del mercado laboral a la mano de obra masculina en edad universitaria, lo que hace que el costo para que la mujer recupere una posición de igualdad de participación signifique entre uno y tres años de educación superior, como mínimo. Pero esta diferencia, aunque menor, también se observa en las escalas inferiores de instrucción para ambos sexos. Con solo los primeros tres años de educación primaria, el mercado laboral formal prefiere la mano de obra masculina, y la mujer debe culminar sus estudios pri-

marios para que su participación sea similar a la del hombre.

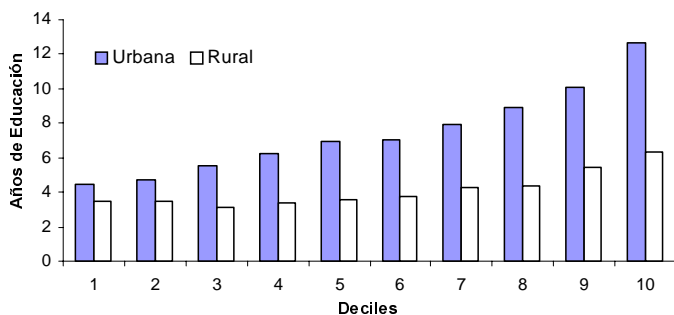
Al comparar la relación entre años de estudio e ingresos a nivel país, para jefes de familia, en el Gráfico 12, se observa, en primer lugar, que los ingresos promedios mensuales aumentan, a medida que se avanza en los ciclos de educación. En segundo lugar, que los ingresos de jefes de familias con instrucción universitaria son dos veces mayores que aquellos con instrucción secundaria, y que las proporciones de esta brecha se vuelven a presentar cuando

Gráfico N° 10: Paraguay: Años de educación promedio según deciles de ingreso en áreas urbana y rural.



Fuente: DGEEC "EIH 1997/98".

Gráfico N° 11: Participación del Hombre y la Mujer en el mercado laboral formal por años de estudio.

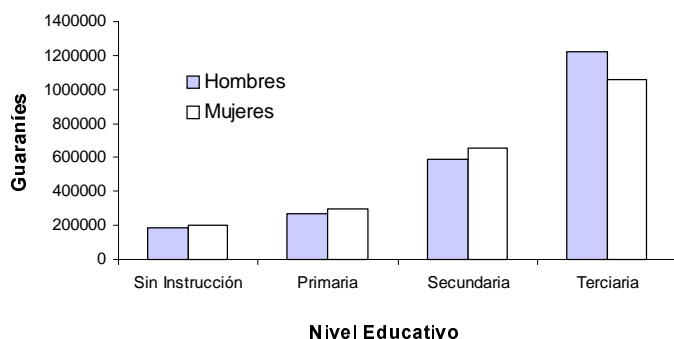


Fuente: Encuesta de Hogares 1997/98. DGEEC. Obs: La definición de sector formal aquí es la adoptada por la DGEEC (formal urbano, sector rural y empleo doméstico).

la se comparan los ingresos entre instrucción secundaria y primaria. En tercer lugar, que en cada uno de los ciclos educativos los ingresos alcanzan niveles similares para hombres y mujeres jefes de familia hasta la finalización de la educación secundaria. Con la educación terciaria, los ingresos son mayores para los varones, pero solamente en un 15% superior al ingreso de las mujeres. Esta misma relación se vuelve a presentar cuando el área estudiada es la urbana.

En cambio, al analizar el comportamiento de la tendencia en el sector rural las brechas entre in-

Gráfico N° 12: Paraguay: Ingreso familiar mensual per cápita por sexo según nivel educativo del jefe de familia, 1997/98.

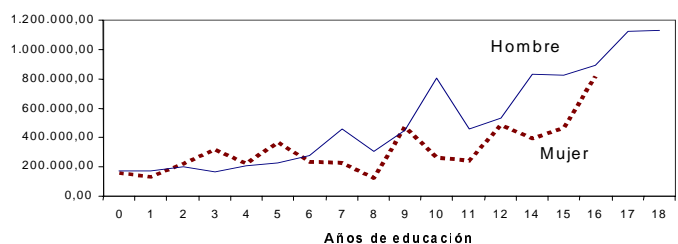


Fuente: DGEEC "EIH 1997/98".

gresos y años de educación son mayores si se trata de hombre o mujer, a partir de la culminación del tercer año básico del colegio secundario. Desde esa franja de educación, resulta muy difícil que la mujer alcance los mismos niveles de ingreso que el hombre en el campo, aún cuando la mujer llegue a culminar sus estudios universitarios. De todas maneras, y suponiendo que la mayor parte de la población rural posee 6 o menos años de educación, las brechas de ingresos entre ambos sexos no tendrían una significancia mayor.

En el caso del sector informal urbano, la participación activa de hombres

Gráfico N° 13: Ingreso familiar mensual del jefe de familia/educación. Área rural (Gs. mensuales).



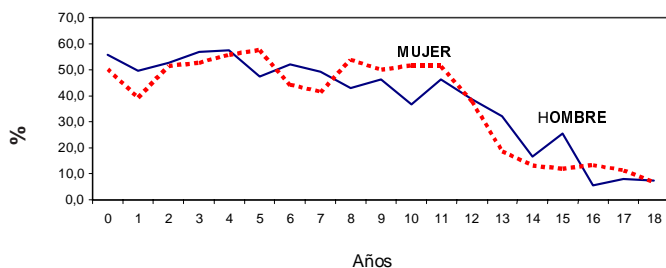
Fuente: DGEEC "EIH 1997/98".

y mujeres en el mercado laboral es decreciente, en la medida que aumentan los años de educación. Como era de esperar, esta tendencia es contraria a la participación en el mercado laboral formal vis-a-vis años de educación. Pero aún cuando una mayor participación en el mercado informal se observe con menos

años de educación, las mujeres no se encuentran precisamente rezagadas en años de educación para alcanzar el nivel de participación masculina en el mercado laboral. Aunque es interesante notar que una brecha importante se observa entre los ocho y once años de educación, momento en que el descenso de participación masculina en el mercado informal es más rápido, mientras permanece alta la participación femenina. Esta brecha estaría indicando mayores posibilidades de trabajo para las mujeres en el sector informal, antes que en el sector formal, con los mismos años de instrucción escolar.

■ **ÁREA GEOGRÁFICA, TAMAÑO DE LA FAMILIA Y EDUCACIÓN:** el tamaño promedio de hogares paraguayos es de 5 a 8 miembros, localizados mayoritariamente en el sector rural. Las familias de 2 a 4 miembros se ubican preferentemente en el

Gráfico N° 14: Paraguay: Participación laboral del hombre y la mujer en el sector informal según años de estudio. Sector urbano.

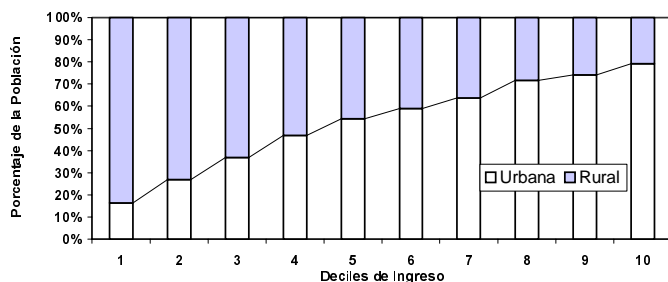


Fuente: DGEEC "EIH 1997/98".

sector urbano. La mayor parte de la población paraguaya ubicada en los deciles de más altos ingresos, reside en áreas urbanas. En conclusión, las familias más numerosas y más pobres viven en el área rural.

En términos de la desigualdad y su distribución por áreas geográficas, como era esperado, se demuestra que la mayoría de los hogares más pobres residen en el área rural, mientras que la proporción de hogares que tienen residencia en el área urbana pertenecen a estratos de ingresos medios y altos. Si se consideran solamente a los deciles 8, 9 y 10 que representan más del 60%

Gráfico N° 15: Distribución de la población por área según deciles de ingreso. Paraguay 1997/98.



Fuente: DGEEC "EIH 1997/98".

Nota: Los cálculos son por ingreso promedio.

del ingreso nacional, se observa claramente que la concentración de los ingresos familiares se establece en las áreas urbanas del país.

La concentración de menores ingresos en el sector rural también puede ser medido por los promedios de ingreso per cápita.

Así, en el sector urbano, el 30% más pobre tiene ingresos tres veces superiores al 30% más pobre en el sector rural, mientras que los ingresos del 10% más rico en el sector urbano duplican a los ingresos del decil más alto en el sector rural. En promedio, los ingresos urbanos son dos veces superiores a los ingresos rurales.

En general, es posible afirmar que las familias menos numerosas se encuentran asentadas en las áreas urbanas, mientras las más numerosas en las áreas rurales. Sin embargo, y teniendo en cuenta que el promedio familiar del Paraguay es de 6 personas, en el Gráfico 16 se observa que este promedio se reparte proporcionalmente igual entre el área rural y el área urbana. No significa necesariamente ello que el tamaño de la familia no incide en la distribución del ingreso. Si la menor cantidad de ingresos se halla concentrada en el área rural, como

se verificaba anteriormente, estos ingresos se distribuyen más desigualmente entre familias rurales antes que familias urbanas, con la misma cantidad de miembros.

Esto último también es verificable cuando se comparan ingresos acumulados por distintos tamaños de hogares. La diferencia de ingresos por tamaño de las familias paraguayas es bastante significativa al observar el Gráfico 17. Si el promedio de familias paraguayas se ubica en hogares de 5 a 8 miembros, resulta claro que aquellas familias de 2 a 4 miembros son las que gozan de una situación de bienestar más holgada, y cuyos ingresos promedios son dos veces y medio mayor a los ingresos del tamaño de hogares más numerosos. Las familias de 2 a 4 miembros se ubican mayoritariamente en áreas urbanas (65%), y las de 5 a 8 miembros en áreas rurales.

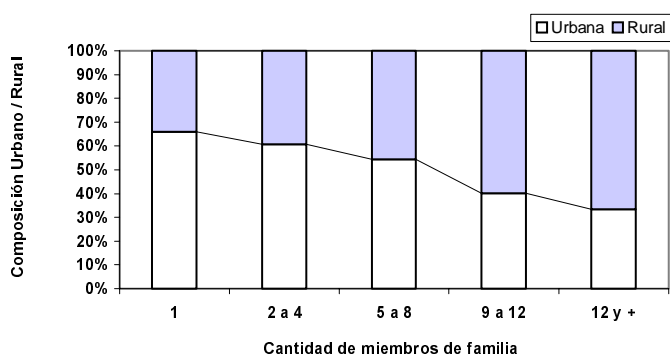
Existe una tendencia hacia una mayor participación en el mercado laboral cuanto mayor es el tamaño de las familias. Esta tendencia se observa clara-

mente en el caso de la participación laboral masculina, pero con variaciones en la participación femenina. La educación incide para la determinación de un menor número de hijos, mayormente en aquellas madres con instrucción universitaria. Un aumento en el número de hijos por hogar, implica una mayor deserción escolar, especialmente para los adolescentes.

Si se analiza la cantidad de hijos por familia en cada uno de los deciles de población, se encuentra, como es de esperar, que los grupos familiares más grandes se hallan concentrados en los deciles más pobres de la población (entre 4 a 6 hijos), mientras que los grupos familiares pequeños (menos de 2 hijos) se concentran en los deciles de mayores ingresos. Existe, al mismo tiempo una tendencia de mayor participación en el mercado laboral, cuando mayor es el número de hijos. Ello se comprueba claramente en el caso de los hombres, pero no necesariamente en el caso de las mujeres. En los grupos familiares que poseen 1 a 5 hijos, la participación femenina en el merca-

do laboral es decreciente, a medida que aumenta el número de hijos. Contrariamente a lo que sucede en los grupos familiares de 6 a 8 hijos donde la participación femenina aumenta significativamente. Así, mientras que la participación femenina en el mercado laboral es prácticamente igual a la del hombre en familias de 1 a

Gráfico N° 16: Distribución de los hogares en sectores urbano y rural por la composición numérica de los mismos.



Fuente: DGEEC "EIH 1997/98".

2 hijos, esta igualdad porcentual se vuelve a presentar en las familias de 6 a 8 hijos donde, incluso la participación femenina es relativamente mayor.

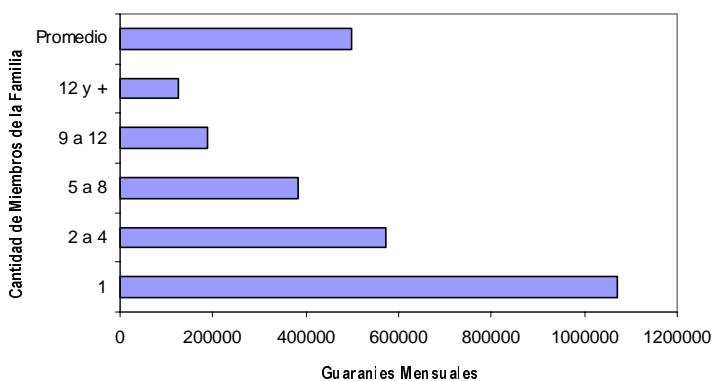
Otro relacionamiento de variables interesante de analizar es el tamaño de la familia y la educación de las madres. Se supone, generalmente, que a una ma-

yor educación de la madre, le corresponde un menor número de hijos. En el caso paraguayo se cumple esta correlación siendo mayor el número de hijos para madres que han terminado solamente la escuela primaria, en relación a los años siguientes de estudio, cuando se observa una tendencia decreciente en el nacimiento de niños.

Sin embargo, el promedio de hijos de madres que han terminado el ciclo secundario de educación es apenas menor que el promedio con madres del ciclo primario. Así, si bien es cierto comprobar que la educación puede estar determinando el tamaño de la familia, en el caso paraguayo esta determinación es más visible recién a partir de la educación universitaria.

La relación entre tamaño de la familia y educación, también puede ser medido por la incidencia que el número de hijos de los grupos familiares pueda tener sobre la retención escolar, o sobre las posibilidades de los mismos hijos de contar con un mayor o menor grado de educación. En una

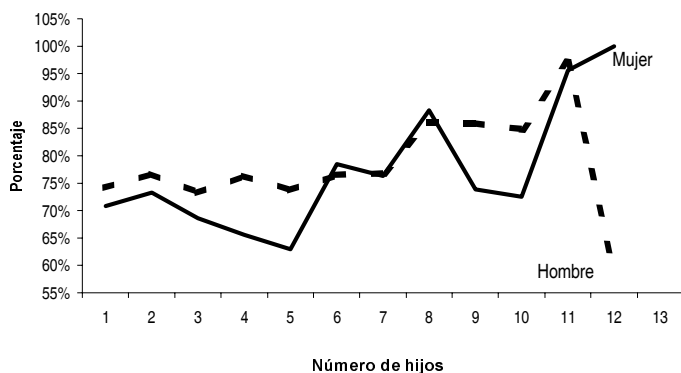
Gráfico N° 17: Ingreso familiar mensual* promedio por cantidad de miembros de la familia según indicador. Paraguay 1997/98.



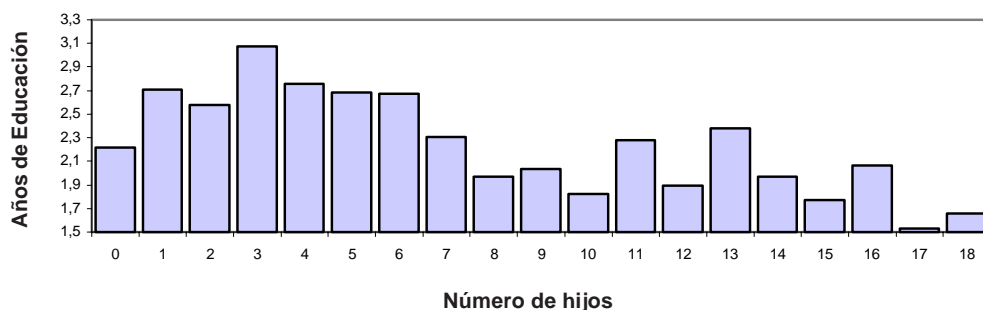
* Percápita, deflactado temporal y geográficamente.

Fuente: DGEEC "EIH 1997/98".

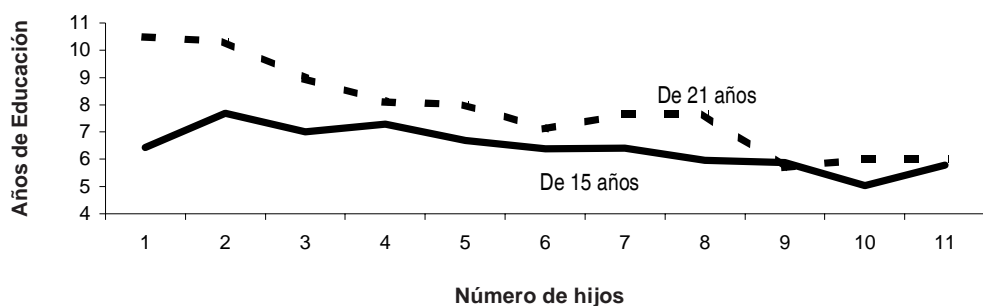
Gráfico N° 18: Paraguay: Participación del hombre y la mujer en el sector formal por número de hijos.



Fuente: DGEEC "EIH 1997/98".

Gráfico N° 19: Promedio de hijos según años de educación de la madre.

Fuente: DGEEC "EIH 1997/98".

Gráfico N° 20: Educación de los hijos de 15 y 21 años por número de hijos de la madre.

Fuente: DGEEC "EIH 1997/98".

familia de dos hijos, aquel que posee una edad de 21 años, tiene un promedio de escolaridad un poco mayor a diez años, reduciéndose en dos años esta escolaridad cuando el número de hijos aumenta a cuatro, y con una reducción de escolaridad de tres años, cuando los hijos suman seis en una familia. Una tendencia similar se observa con los hijos de 15 años que también ven reducir su escolaridad a medida que aumenta el número de hijos en el hogar. Un aumento de los hijos en el hogar implica, principalmente, la necesidad de mayores ingresos para solventar la educación, lo que hace que aumente la deserción escolar ya sea por una reducción de los ingresos familiares, o lo que

es lo mismo, una necesidad de los hijos mayores de emplearse para aumentar el ingreso familiar.

■ **GRUPOS IDIOMÁTICOS Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO:** los estratos de ingresos más bajos en Paraguay no hablan castellano, en oposición a lo que sucede en otros estratos más altos, donde el predominio es del bilingüismo y del castellano. A diferencia del área urbana, el guaraní como único idioma predomina en todos los deciles del área rural. Si el guaraní es un impedimento para acceder a los estratos de ingresos más altos en el área urbana, este impedimento no necesariamente se manifiesta en el área rural.

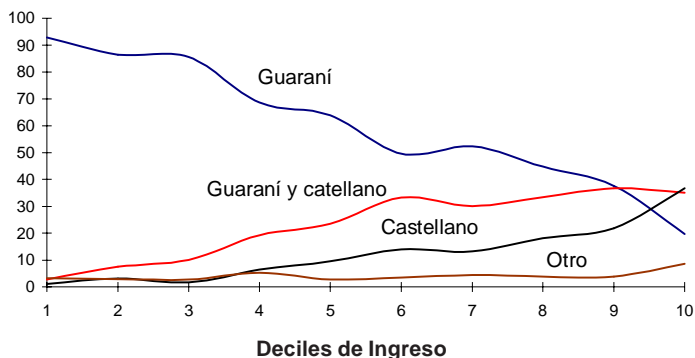
Finalmente, pero no por ello menos importante, el Paraguay presenta una particularidad idiomática que se encuentra fuertemente vinculada con la educación y con los niveles de ingresos de la población. Existe un 40% de la población que solo maneja el lenguaje nativo (guaraní) y un 10% de la población que solo utiliza el lenguaje castellano u otro idioma extranjero. Si a ello se agrega que prácticamente toda la población bilingüe del país (50%) tiene como lengua madre el idioma nativo, se entiende perfectamente el peso de este último en la estructura lingüística y educativa del país.

En los tres deciles más pobres de la población paraguaya, el idioma castellano es prácticamente desconocido, y el grado de bilingüismo es ínfimo. Los pobres en el Paraguay solo hablan el idioma nativo. El uso de guaraní es decreciente a medida que se avanza hacia los deciles medios y altos, y por el contrario es creciente el bilingüismo. El porcentaje de jefes de familias que solo manejan el idioma castellano es significativo solo en el decil más rico de la población.

Sin embargo, se observa que, a pesar de producirse un descenso del número de jefes de familias que hablan solamente guaraní, a medida que se avanza hacia los estratos más altos de ingreso, el porcentaje de jefes de familia de habla guaraní todavía es significativo en los deciles 8 y 9 de ingresos. La pregunta que surge es si el idioma guaraní no necesariamente se convierte en un impedimento para la acumulación de ingresos en el país.

Aparentemente la respuesta sería afirmativa si se observa al área rural donde el predominio del idioma guaraní es muy amplio en prácticamente todos los estratos de ingresos. No así en el área urbana, donde en los estratos que concentran la mayor cantidad de ingresos predominan el castellano y el bilingüismo. Los ingresos urbanos duplican o triplican a los ingresos en los estratos rurales, por lo que el predominio concentrado del guaraní en áreas rurales estaría, explicando, en todo caso, un menor grado de educación y menores niveles de ingresos. Desde el momento en que el factor idiomático se encuentra fuertemente vinculado a los

Gráfico N° 21: Idioma del jefe de familia según deciles de ingreso. Paraguay 1997/98.



niveles de educación, no debe sorprender que el guaraní sea el idioma predominante en el área rural donde, además, se manifiestan menores años de estudio que en el área urbana, como se había comprobado con anterioridad.

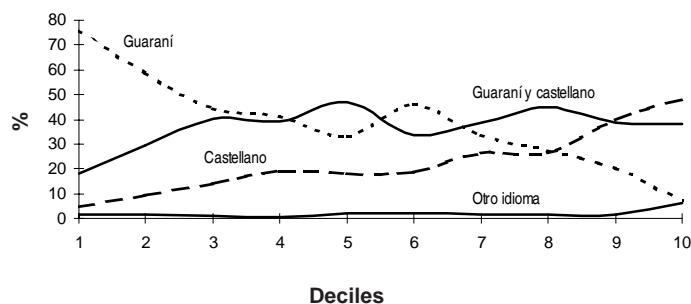
Los datos analizados de la encuesta de Hogares 1997/98, indican que los niveles de desigualdad son sustanciales en el Paraguay, mayores que el promedio latinoamericano, y que las variables de tipo de inserción laboral, educación y tamaño de las familias constituyen herramientas adecuadas, aunque no suficientes, para explicar las caracterís-

ticas de la distribución del ingreso en el país.

Definitivamente, los menores ingresos se encuentran concentrados en el área rural donde, al mismo tiempo, los niveles de educación son significativamente inferiores que en el área urbana, y en donde, inversamente, el tamaño de las familias es significativamente superior al tamaño de hogares en el área urbana. La existencia de menores ingresos distribuidos entre un grupo numeroso de personas, como es el caso de las familias rurales, impide un nivel más alto de educación de los miembros

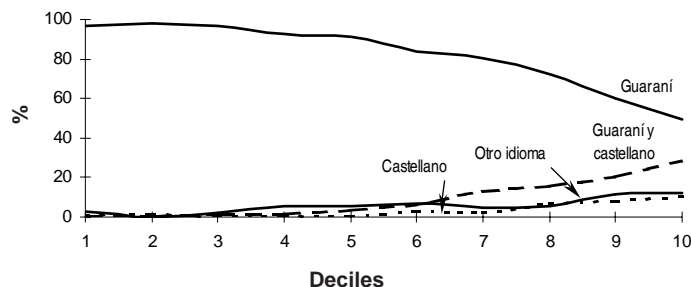
familiares, lo que a su vez imposibilita posiciones ocupacionales mejor remuneradas, todo lo cual termina nuevamente en ingresos menores o estancados, cerrando este círculo vicioso. Con mejores oportunidades laborales y educacionales en el área urbana se presentan posibilidades de romper este círculo vicioso y avanzar hacia mayores ingresos familiares.

Gráfico N° 22: Paraguay: % de población según idioma hablado por deciles de ingreso en el área urbana.



Fuente: DGEEC "EIH 1997/98".

Gráfico N° 23: Paraguay: % de población según idioma hablado por deciles de ingreso en el área rural.



Fuente: DGEEC "EIH 1997/98".

Sin embargo, en el caso paraguayo, se observa una concentración muy alta de ingresos en el 10% más rico de la población. El nivel de ingresos de este estrato no solo es exageradamente superior a

los estratos de menores ingresos, sino significativamente más elevado que los ingresos de estratos medios y altos medios. Al separar al 10% más rico de la estructura socio-económica del Paraguay, la desigualdad en la distribución de ingresos es definitivamente menor²⁵. Esta sustancial diferencia puede estar explicada tanto por el tipo de ocupación predominante, como por el acceso a los diversos niveles de educación. Así, la estructura laboral y productiva paraguaya se caracteriza por la presencia de cuentapropistas y obreros de la empresa privada, las dos categorías ocupacionales que incluyen los menores niveles de ingresos familiares. El predominio de estos tipos de ocupación es coincidente con niveles educativos bajos de la población paraguaya, por lo que no es extraño observar que los ingresos de miembros familiares con educación universitaria duplican a aquellos con educación secundaria, y los ingresos de estos últimos duplican a aquellos que solo poseen educación primaria. En el Paraguay solo un 6% accede a la educación universitaria y un 27% a la educación secundaria. Más del 60% de la población tiene educación primaria o es analfabeta²⁶.

De la situación anteriormente descrita, no escapa el sector urbano. Las cifras muestran una marcada diferencia entre este decil y los siguientes de menores ingresos, en el sector. Entonces, y aún con mayores oportunidades educacionales y de empleos mejor

remunerados, persiste una muy desigual distribución del ingreso en las ciudades y pueblos del país. Se podría concluir, entonces, que el acceso a niveles educacionales y de empleo óptimos en el Paraguay se encuentra muy restringido. Pero además de ello, las desigualdades de ingreso en el país, demuestran que este problema no es rural ni urbano, sino que responde a otras causas diferentes a aquellas de un simple atraso económico y social del campo frente a la ciudad²⁷.

Por otro lado, la participación laboral de la mujer, los ingresos de las mujeres, y la incidencia de los grados de educación de la mujer sobre su participación en el mercado de trabajo, sobre el tamaño del hogar, y sobre la educación de los hijos, presentan características similares en el Paraguay frente a este comportamiento en los demás países latinoamericanos. Una menor participación de la mujer en el mercado laboral frente al hombre, principalmente en los estratos de bajos ingresos, contribuye a explicar la desigualdad en la distribución de los ingresos; sobre todo cuando la participación laboral de la mujer en los estratos altos en Paraguay es casi 3 veces mayor que en los estratos más bajos; y cuando menos de un cuarto de las mujeres en edad de trabajar en estos últimos estratos, deciden ingresar al mercado laboral.

Mientras que para los hombres, los bajos grados educativos no se convierten en obstáculo alguno para la participación en el mercado laboral, en el Pa-

25 De acuerdo a cálculos realizados con datos de la Encuesta de Hogares 97/98, el Coeficiente de Gini disminuye de 0.52 a 0.41, si el 10% más rico de la población no es tenido en cuenta. Este mismo coeficiente cae a 0.36 en el área urbana, pero se mantiene en 0.42 en el área rural.

26 Datos extraídos de la Encuesta de Hogares 1997/98.

27 Este atraso no solo se refiere a menores niveles de ingresos en áreas rurales, sino también a un menor acceso a servicios básicos como el agua potable, la telefonía, electricidad, salud, educación, vivienda y caminos transitables.

raguay, el caso parece presentarse diferente para las mujeres. Los grados de participación laboral aumentan cuando se incrementan los ingresos de las mujeres – y por tanto también aumentan las oportunidades de educación. La educación incide, entonces, sobre las decisiones de las mujeres de participar en el mercado laboral paraguayo. Es posible que tanto el tamaño del hogar como factores culturales se encuentren también explicando una menor participación de la mujer en el mercado laboral, especialmente en los sectores de más bajos ingresos. Sin embargo, la educación de las mujeres no incide significativamente sobre el número de hijos. Las familias paraguayas son normalmente numerosas, y solo las mujeres con grados universitarios deciden tener menos hijos que el resto de la población femenina.

Aparte de una menor participación laboral de las mujeres, los ingresos de las mujeres son siempre menores a los ingresos de los hombres, aún en el sector laboral informal, en donde la presencia femenina es mayoritaria. Esta diferencia marcada de ingresos entre hombres y mujeres en el Paraguay, también se agrega como otro factor explicativo de la marcada desigualdad de ingresos existentes.

Pero ¿cuáles son las variables que se encuentran determinando con mayor peso las diferencias de ingresos en el Paraguay?

■ **Los determinantes de la desigualdad familiar en el Paraguay:** un cálculo alternativo al coeficiente de Gini para medir la desigualdad de los países, son los llamados coeficientes de Entropía Gene-

ralizada que permiten, por un lado, medir la desigualdad por rangos de ingresos (intra y entre grupos), y por otro lado, al permitir una descomposición de estos rangos, también hacen posible analizar variables o atributos que determinan la distribución del ingreso, como el peso específico de estas variables en la explicación de esta distribución. La elaboración de estos coeficientes se inscriben dentro de lo que se han denominado *las aproximaciones axiomáticas* a la medición de la desigualdad de ingresos²⁸.

Los coeficientes son tres. El primero de ellos es más sensible a los rangos o deciles más bajos (pobres) de la distribución de ingresos. El segundo, o Índice de Theil, tiene una sensibilidad constante a lo largo de la distribución. Y el tercer coeficiente es más sensible en los deciles más altos de la distribución de ingresos. En un estudio reciente sobre pobreza y distribución del ingreso en el Paraguay, Marcos Robles compara los resultados del coeficiente de Gini con los alternativos de Entropía Generalizada (Tabla 3), encontrando que la desigualdad es definitivamente mayor en el Paraguay con estos últimos cálculos, especialmente cuando se observa el primer coeficiente. Observando cada uno de los coeficientes, las desigualdades más altas se concentran en el Resto Urbano y en la zona Rural, que son las áreas con más bajos ingresos; mientras que el área con menor desigualdad es la zona central urbana. Teniendo en cuenta el segundo índice (E0) como el más sensible a los deciles más pobres de la población, y el cuarto

28 World Bank. "Inequality Measurement and Decomposition" en www.worldbank.org/poverty/inequal.

Tabla N° 4: Desigualdad de la distribución de ingresos en Paraguay, 1997/98.

Áreas Geográficas	Coeficientes de desigualdad*			
	Gini	E(0)	E(1)	E(2)
Asunción	0,4440	0,3448	0,3664	0,5673
Central Urbano	0,3894	0,2672	0,2750	0,3890
Resto Urbano	0,5296	0,5289	0,5673	1,2122
Urbano	0,4738	0,4178	0,4329	0,7733
Rural	0,5285	0,5659	0,5326	1,1552
Total	0,5228	0,5628	0,5320	1,0112

Fuente: Elaborado a partir de cálculos realizados por Marcos Robles. «Pobreza y Distribución del Ingreso en Paraguay 1997/98». DGEEC, Julio 1999. * Gini es el coeficiente de Gini, E(0) el promedio del logaritmo de la desviación, E(1) el índice de Theil y E(2) la mitad del cuadrado del coeficiente de variación.

índice (más sensible a deciles más altos), la zona rural es la que presenta la desigualdad más pronunciada²⁹.

Haciendo uso de los coeficientes de desigualdad alternativos al Gini, Robles compara el comportamiento de los ingresos entre 1995 y 1998, utilizando diversas variables explicativas a la distribución del ingreso. En este análisis, el autor encuentra que tanto la educación como el tipo de actividad económica del jefe de hogar son las variables más importantes para explicar la desigualdad en el Paraguay. En el caso de los estratos más pobres (E0), los años de estudio del jefe de familia son los que aparecen con mayor peso para entender la desigualdad; mientras que en los estratos medios, la variable explicativa más relevante es el tipo de actividad económica; y la ubicación geográfica es la variable más importante para entender la desigualdad entre los estratos más ricos de la población. Asimismo, se afirma que la participación de la mujer en el mercado laboral empieza a adquirir una importancia rela-

tiva para entender la desigualdad, en los últimos años³⁰.

Una explicación alternativa y complementaria a la ofrecida por Robles, se intentará realizar utilizando las mediciones de la Entropía Generalizada para entender los determinantes de mayor peso en la desigualdad de distribución de ingresos del Paraguay. Se utilizará solo los datos de la Encuesta de Hogares 1997/98 y como variable dependiente tanto al ingreso familiar, como al ingreso individual. Entre los atributos o variables explicativas seleccionadas no se incluye al servicio eléctrico de las viviendas, como tampoco la edad de los miembros familiares. La selección de los atributos se ha realizado en base a los factores analizados anteriormente para entender la concentración y distribución de ingresos en el Paraguay: actividad económica, educación o estudios, tamaño de la familia, sectores laborales, participación laboral de la mujer e idiomas. A estos factores se han agregado otros dos que son parte de la formación de ingresos de

29 Robles, Marcos. Op. Cit. pp 84-85.

30 Robles, Marcos. Op. Cit. p. 85.

las familias: tenencia de activos que generan renta, y transferencias de activos a las familias. El área o dominio geográfico no se ha utilizado como atributo, sino que se han construido los índices de desigualdad en función a la observación de los impactos diferenciados de las variables en zonas urbanas o rurales.

Entre los atributos considerados, la actividad económica se ha agrupado en cinco sectores poblacionales: agrícola y minería, industrias y construcción, comercio, servicios, y servicios básicos. En el caso de la educación, la población se divide en cuatro grupos atendiendo los grados de estudios: sin estudios, primarios, secundarios, y universitarios. Los grupos de familias por tamaño son cuatro: En cuanto a los sectores laborales, la población urbana se distingue entre aquellos que activan en el sector laboral formal y aquellos que lo hacen en el sector informal, por ocupaciones; lo mismo que la población rural. Las mujeres se clasifican en dos grupos: aquellas que participan y aquellas que no participan del mercado laboral. El atributo idioma es clasificado en cinco grupos poblacionales: guaraní, bilingüe, castellano, otro idioma, y no habla. Tanto en el caso de la tenencia de activos que generan renta como transferencia de activos a las familias, el tratamiento es similar a la participación laboral de la mujer³¹. En la medición de ingresos familiares, para las variables sexo, idioma, actividad eco-

nómica y estudios, se miden los ingresos promedio de los jefes de familia, mientras que la medición para el resto de las variables son de ingresos promedios del total de miembros familiares.

En términos de los ingresos familiares tanto el sexo de los jefes de familias como las transferencias de activos a las familias, no tienen ninguna incidencia como determinantes de la desigualdad de los ingresos. Esta nula incidencia es válida tanto para el área urbana como para el área rural. Los años de estudio del jefe de familia se constituyen en el principal atributo para explicar la desigualdad de los ingresos en el área urbana. El peso de este atributo sobre la desigualdad es constante en toda la escala de estratos de ingresos (E1), y se siente con más fuerza entre los estratos de más bajos ingresos (E0). El componente educativo no deja de ser significativo para explicar las desigualdades en los deciles más altos de ingresos.

El efecto de la educación sobre las desigualdades pareciera no ser tan intenso en el área rural. Sin embargo, al analizar la variable idioma, el peso específico es mayor sobre las desigualdades. Teniendo en cuenta que el manejo de un solo idioma como el guaraní es determinante en la capacidad de avanzar educativamente, tanto la variables estudios como idioma se encuentran íntimamente relacionadas. Además, el predominio del idioma guaraní es mayor en el campo que en las zonas urbanas. Por lo tanto el factor educativo es altamente determinante en una desigual distribución de ingresos en la zona rural. Pero una asociación de idiomas con años de estudios en la zona urbana

31 Aquí se entiende por activos a propiedades inmuebles o viviendas, gastos en maquinarias y equipos, capital operativo, créditos. Es decir todos aquellos que se agregan a los ingresos corrientes de los miembros familiares y que pueden contribuir a una mayor capacidad de compra o inversión de los individuos.

es aún más determinante para explicar la desigualdad, especialmente en los estratos de menores ingresos, como se observa en los resultados de la Tabla 4. Con ello, lo que claramente se deduce es que menores años de estudio y poco manejo del idioma castellano en áreas urbanas se convierten en limitantes mayores para reducir las desigualdades de ingresos en el área urbana, más aún que en el caso de las áreas rurales. O lo que es lo mismo, la educación y el idioma son más determinantes para entender la inequidad en zonas urbanas que en zonas rurales.

Tan o más importante que el factor educación es el tamaño de las familias, para explicar las inequidades en el área rural. Este atributo es significativo a lo largo de la escala de ingresos, y más concentrado en los estratos de menores ingresos. Como era de esperar, el tamaño de la familia no es una variable explicativa fundamental de la desigualdad en el área urbana. Si a mayor tamaño de la familia le corresponde menores ingresos, las cifras que arrojan los cálculos para este atributo, no hacen más que confirmar que las familias más numerosas y más pobres se concentran en el campo.

El tercer factor más importante para explicar las desigualdades de los ingresos familiares, es la participación laboral de la mujer. Es decir que una mayor participación laboral femenina en ciertos grupos familiares, frente a otros donde la participación laboral femenina es menor o nula, contribuye a una mayor desigualdad entre estratos de ingresos de la población. Como se había observado anteriormente, la mayor participación laboral femenina se sitúa

en los estratos de más altos ingresos. En la Tabla 4 se puede comprobar que son los estratos más bajos de ingresos los más sensibles a la desigualdad provocada por una mayor o menor participación laboral femenina (E0) tanto en el área urbana como en el área rural. De todas maneras, el Índice de Theil (E1) para este atributo, está indicando una alta sensibilidad de este atributo en todos los estratos de ingresos, con un efecto un poco mayor en el área rural.

La actividad económica del jefe de familia es un atributo también importante para explicar la desigualdad en el área rural, no así en el área urbana. La alta concentración del trabajo en la pequeña agricultura y en la ganadería, como en actividades comerciales, mayormente informales, muy posiblemente expliquen tanto ingresos rurales bajos, y la diferencia del promedio de estos ingresos con el decil más alto de ingresos en el área rural. Finalmente, la tenencia de activos que generan renta contribuye parcialmente a entender la desigualdad en el sector urbano, mientras que su incidencia en el sector rural es prácticamente inexistente.

En resumen se puede afirmar que los atributos educación e idioma (muy vinculados) son los mayores determinantes de la desigualdad en el sector urbano, ubicándose como segundo atributo más determinante la participación laboral femenina. En el sector rural, también el conjunto idioma- educación aparece como el determinante principal de la desigualdad. Sin embargo, en la determinación de las desigualdades de ingresos participan también otros atributos con pesos relativos similares

como el tamaño de la familia, las actividades económicas del jefe de familia, e igualmente, la participación laboral femenina.

Si los valores de la inequidad son considerados a partir de los ingresos individuales, en lugar de los ingresos familiares (segunda mitad de la Tabla 4), prácticamente todos los atributos pierden fuerza como determinantes explicativos de la desigualdad. Sin embargo, los atributos educación-idioma se mantienen como factores explicativos relevantes, con mucha más incidencia en el área urbana que en el área rural - en comparación al caso de los ingresos familiares. También las actividades económicas continúan siendo relevantes, siempre con mayor relevancia en el área rural que en la urbana. Tanto el tamaño de la familia como la

participación laboral femenina, pierden sus significación como atributos determinantes de la desigualdad. De todas maneras, y para el propósito de este estudio, es el comportamiento de los atributos como determinantes de ingresos familiares aquel que interesa analizar para entender la distribución de ingresos entre grupos familiares en el Paraguay.

■ **LOS INGRESOS Y LOS DETERMINANTES DE LA DESIGUALDAD FAMILIAR:** la distribución de los ingresos es una de las causas de un mayor o menor bienestar de las poblaciones, y por lo tanto de un mayor o menor grado de pobreza, como se afirmaba al inicio de este trabajo. Existen múltiples factores que inciden sobre la formación de los ingresos para determinar los grados de bienestar de un país o una región. Estos factores

Tabla N° 5

Variables utilizadas en el estudio de la Entropía Generalizada	Ingreso Familiar Per Cápita Deflactado Geográfica y Temporalmente						Ingreso Individual Total Deflactado Temporalmente					
	Urbano			Rural			Urbano			Rural		
	Índices de Desig			Índices de Desig			Índices de Desig			Índices de Desig		
	E(0)	E(1)	E(2)	E(0)	E(1)	E(2)	E(0)	E(1)	E(2)	E(0)	E(1)	E(2)
Sexo	0,40	0,38	0,21	0,00	0,00	0,00	3,92	3,50	1,49	3,86	3,96	1,95
Idioma	16,87	15,65	8,81	12,98	16,06	9,00	12,93	11,11	4,72	7,90	9,32	5,32
Actividad económica	4,63	4,14	2,18	12,95	14,64	7,23	0,53	10,83	13,85	9,40	10,05	5,25
Estudios	25,59	26,25	16,84	8,24	11,18	7,28	25,87	26,07	13,58	8,84	11,56	7,85
Sector formal/informal	0,70	0,67	0,37	-	-	-	4,80	4,12	1,76	-	-	-
Ocupación rural	-	-	-	3,36	3,95	2,04	-	-	-	0,53	0,59	0,31
Tamaño de la familia	8,31	7,68	4,44	18,66	19,33	9,70	0,90	0,74	0,29	0,68	0,70	0,33
Tenencia de activos que generan renta	6,45	7,49	5,18	2,39	3,60	2,53	3,53	3,72	1,89	1,25	1,65	1,06
Transferencias de activos a las familias	1,26	1,15	0,62	0,01	0,00	0,00	2,28	1,96	0,81	3,83	3,91	1,90
Participación laboral de la mujer	13,11	12,93	7,69	13,08	15,61	8,62	0,82	0,76	0,33	0,53	0,59	0,34

Fuente: Cálculos realizados a partir de la EIH 97/98.

E(0) = el promedio del logaritmo de la desviación. E(1) = el índice de Theil. E(2) = la mitad del cuadrado del coeficiente de variación.

Obs: Los valores que aparecen en la tabla representan porcentajes de inequidad explicados por cada uno de los atributos, correspondientes a cada índice de desigualdad.

pueden ser activos cuya posesión sirven para aumentar el capital humano (educación, salud, etc.), los sectores de actividad económica donde los miembros familiares se encuentran insertos, los activos fijos (inmuebles, maquinarias, etc.) que poseen las familias, y los servicios básicos a los cuales las familias tienen acceso (vivienda, luz, agua, teléfonos, etc.).

Todos estos factores – con excepción de los servicios públicos – y otros adicionales, han sido seleccionados en este trabajo para examinar el peso de los mismos en la determinación de la desigualdad en la distribución de los ingresos. En esta sección se medirán estas mismas variables pero como determinantes de la formación de ingresos familiares en el Paraguay. El comportamiento de estas variables, además de explicar la significancia relativa de las mismas en la determinación de los ingresos familiares, estaría indicando el grado de vinculación entre distribución del ingreso y los niveles de bienestar / pobreza en el Paraguay.

Para esta medición se recurre a un modelo econométrico lineal regresionado contra el logaritmo del ingreso per cápita familiar. La regresión se ha realizado a través del método de mínimos cuadrados ordinarios. La variable dependiente utilizada es el logaritmo natural del ingreso per cápita familiar deflactado geográficamente y temporalmente. Las variables independientes seleccionadas se agrupan como sigue:

Indicadores Básicos

SEXO: variable dicotómica que indica género de jefe de familia

EDAD: valores absolutos expresado en años del jefe de familia

ÁREA: Sector urbano (1) y rural (0)

Lenguaje (jefes de familia)

CSOLO: variable dicotómica que indica si habla o no castellano

BILING: igual que la anterior, indicando si habla o no indistintamente el castellano y guaraní

Otro: dicotómica, habla otro idioma que no sea castellano o guaraní

Educación (Jefes de Familia)

PRIMARIA: jefe de familia con estudios primarios (dicotómica)

SECUND: jefe de familia con estudios hasta el ciclo secundario (dicotómica)

TERCIA: jefe de familia con estudios hasta el ciclo universitario (dicotómica)

Empleo (jefes de familia)

JEFEIN_1: jefe de familia en el sector informal (dicotómica con valor 1 de pertenencia al sector)

SECSEC: jefe de familia con ocupación en el sector secundario (industria y construcción)

SECTER: jefe de familia con ocupación en el sector terciario (servicios y comercio).

Familiares

TOTPERS: cantidad de miembros familiares (valores absolutos en n° de personas)

PORCMUJ: proporción de mujeres que trabajan por familia

PARHOMLA: participación laboral masculina en la familia

POSEEACT: activos que generan renta fuera de los ingresos laborales (dicotómica)

TRANSPV: Transferencia de activos a familias (dicotómica)

Entre los **Indicadores Básicos**, la variable sexo es aquella que muestra mayor significación como determinante del ingreso, dando a entender una tendencia a mayores niveles de ingreso por parte de la población masculina.

Dentro de las variables incluidas en el **lenguaje** del jefe de familia se observa que las personas que hablan idiomas diferentes al guaraní o castellano, poseen una fuerte tendencia a ingresos mayores que aquellos jefes de familia que solo manejan los idiomas mencionados. Los jefes de familia que hablan castellano poseen la segunda tendencia más alta de ingresos, seguidos de aquellos que poseen indistintamente ambos idiomas (bilingüe). El guaraní parlante se encuentra incluido en el intercepto de la regresión, por lo que en vista de los signos positivos de las variables ya citadas, se concluye que las personas que solamente poseen el guaraní como idioma, son las que mayor tendencia a recibir menores ingresos poseen. Estas variables en su conjunto proporcionan un aporte impor-

tante para la explicación de los ingresos familiares, si bien se puede indicar que existe cierta colinealidad con las variables educativas, desde el momento en que el idioma predominante en cada uno de los ciclos de instrucción (especialmente en el secundario y universitario) es el castellano.

En el caso, entonces, de la **educación** del jefe de familia, los coeficientes aumentan al pasar de un ciclo a otro, indicando claramente una significancia mayor en la determinación de los ingresos familiares. Definitivamente los jefes de familias que se encuentran en el ciclo universitario poseen ingresos sustancialmente más altos que el resto de los jefes de familias, de acuerdo a los resultados exhibidos por la regresión³².

En cuanto a las variables del **empleo** o posición laboral del jefe de familia, el coeficiente obtenido para el sector informal muestra que no son absolutamente determinantes del ingreso, o que, en todo caso, los ingresos menores se registran en el empleo informal. Es importante destacar que esta variable posee colinealidad con los sectores laborales secundario y terciario, aunque en una proporción que no puede considerarse distorsionante. La participación de los jefes de familias en los sectores secundario y terciario son de-

32 Una mejor interpretación de los valores para educación, es posible obtener con el modelo de capital humano formulado por Mincer, Becker y Chiswick, el más utilizado sobre bases de educación, sexo y edad:

$$\ln Y = \alpha + \beta S + \gamma \text{Exp} + \delta \text{Exp}^2 + \phi X + \varepsilon_i$$

Donde $\ln Y$ se refiere al logaritmo de la variable que indica los ingresos laborales, S son los años de educación, Exp se refiere a los años de experiencia y X indica variables de control que tratan de aislar de alguna manera, otras diferencias indivi-

duales que podrían afectar las diferencias en la remuneración por el trabajo. Algunos trabajos las denominan variables demográficas.

Mincer Jacob "Scholing, Experience and Earnings"; Becker Gary and Chiswick Barry "Education and the Distribution of Earnings", *American Economic Review*, 56 (1966) pp-358-69. Citado en Zhiqiang Liu "Earnings, Education, and Economic Reforms in Urban China" *Economic Development and Cultural Change*, Vol 46 No 4, July 1998.

finitivamente determinantes para la obtención de mayores ingresos, especialmente en el sector terciario donde la significancia estadística es la más alta.

Entre las variables familiares, se destacan los altos coeficientes obtenidos en la participación laboral femenina como masculina, en la determina-

ción de los ingresos. Un coeficiente más alto para la participación laboral femenina indica que su contribución marginal para aumentar ingresos familiares es mayor que la contribución de la participación masculina. Ello sencillamente se explica por el alto porcentaje de participación masculina en el mercado laboral paraguayo frente a una menor

Tabla N° 6: Modelo econométrico: Determinantes del ingreso en Paraguay variable dependiente: LN del ingreso per cápita familiar deflactado geográfica y temporalmente.

Modelo N° 2	Coeficientes Beta	Error Estándar	Estadísticos T	Sig.	Collinearity Statistics	
					Tolerance	VIF
(Constant)	10,97	0,09	117,20	0,00		
Básicos						
SEXO	0,18	0,04	4,20	0,00	0,83	1,21
EDAD	0,01	0,00	9,41	0,00	0,83	1,21
ÁREA	0,08	0,04	2,05	0,04	0,43	2,32
Lenguaje						
CSOLO	0,42	0,05	8,80	0,00	0,58	1,72
BILING	0,33	0,04	8,82	0,00	0,63	1,58
OTRO	0,71	0,06	10,93	0,00	0,94	1,07
Educación						
TERCIA	0,99	0,08	12,27	0,00	0,35	2,86
SECUND	0,45	0,07	6,77	0,00	0,20	5,06
PRIMARIA	0,19	0,06	3,41	0,00	0,21	4,73
Empleo						
JEFEIN_1	- 0,16	0,04	- 4,09	0,00	0,66	1,52
SECSEC	0,67	0,04	15,99	0,00	0,59	1,70
SECTER	0,69	0,04	17,06	0,00	0,40	2,48
Familiares						
TOTPERS	- 0,10	0,01	- 16,28	0,00	0,79	1,26
PORCMUJ	0,57	0,04	14,61	0,00	0,82	1,21
PARHOMLA	0,53	0,05	11,49	0,00	0,80	1,25
POSEEACT	0,41	0,06	6,77	0,00	0,93	1,07
Estadístico R	Estadístico R cuadrado	R cuadrado ajustado	Estadístico Durbin Watson	Estadístico F	Grados de Libertad	
0,75	0,556	0,554	1,69	255,53	3266	

participación femenina. En términos del tamaño de las familias, generalmente numerosas en el Paraguay, la misma influye negativamente para la obtención de ingresos. Si bien es fácilmente demostrable que la variable dependiente se encuentra muy correlacionada con el tamaño familiar como variable explicativa, por el hecho de ser parte de su computo, no se puede dejar de indicar que a mayor número de miembros familiares le corresponde menores probabilidades de grados educativos, de oportunidades de empleo, y por lo tanto menores ingresos.

Finalmente, la tenencia de activos que generan renta es una variable de control utilizada para eliminar distorsiones referentes a la cuantía del Ingreso per cápita. Por ende, su inclusión referencia una correlación positiva con el ingreso, ya que posee un coeficiente que puede considerarse importante, y por lo tanto ayuda a obtener una estimación más realista con referencia a los ingresos familiares per cápita.

Luego de observar el comportamiento de los coeficientes que determinan el ingreso en el Paraguay, se pueden extraer dos conclusiones en relación al bienestar y la pobreza en el país. En primer lugar, las personas de mayores ingresos, o más ricas son hombres que además del castellano hablan un idioma extranjero y tienen grados universitarios, con empleo o profesiones en actividades de comercio o servicios, con familias poco numerosas y con activos que generan renta externa a los ingresos corrientes. En segundo lugar, las personas de menores ingresos o más pobres, son hombres o mujeres que ha-

blan preferentemente el guaraní y que tienen solamente una educación primaria precaria, con inserción mayoritaria en el sector laboral informal y con familias numerosas, además de poseer poco o nada de activos que generan renta externa.

Es notable, asimismo, observar que las variables educación-idioma, tamaño de las familias como participación laboral de la mujer que explican mayormente las diferencias marcadas en la distribución de ingresos familiares, son igual y significativamente determinantes de mayores o menores ingresos entre los grupos familiares del Paraguay. Por otro lado, el empleo u ocupación laboral que se presentaba como poco o nada explicativo de la desigualdad de los ingresos, aparece sin embargo, con un peso importante sobre la determinación de los niveles de ingresos o de bienestar de los grupos familiares. De todas maneras, no sería errado concluir que las principales variables que explican los niveles de ingresos de los grupos familiares en Paraguay, son las mismas que determinan el nivel de desigualdad actual de la distribución de ingresos familiares. Que es lo mismo que afirmar que existe una vinculación muy estrecha entre niveles de desigualdad y niveles de pobreza en el Paraguay. Por lo tanto, un crecimiento económico mayor que el actual no tendrá como resultado una reducción automática de los niveles de pobreza del país (34%), si no se modifica el comportamiento de las determinantes de una muy desigual distribución de los ingresos familiares.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Una primera aproximación al problema de la desigualdad en el Paraguay confirma las tendencias observadas en el resto de los países latinoamericanos, quizás con signos más pronunciados, por el grado de concentración de ingresos en el Paraguay, que es mayor que el promedio regional. Una diferencia importante en el caso paraguayo, es que la desigualdad se presenta con un nivel más significativo en el área rural que en el área urbana.

Esta primera aproximación también revela el grado creciente de desigualdad experimentado en el país durante la década del noventa. La evolución de los ingresos de los deciles más ricos y más pobres entre 1992 y 1998, ayuda a entender estas diferencias significativas. No solo se observa que los deciles más pobres concentran menos y más exiguos ingresos, sino que la diferencia de ingresos entre el decil más rico y el más pobre se ha incrementado exponencialmente. Este comportamiento de concentración de ingresos entre deciles ricos y pobres, se ha reflejado, igualmente, en los ingresos de grupos familiares, donde la desigualdad también es mayor que el promedio latinoamericano.

La educación, el tamaño de la familia y la participación laboral femenina aparecen como los factores explicativos tanto de la desigual distribución de ingresos existente en el país, como los determinantes de un mayor nivel de bienestar o pobreza de las familias. Estos resultados tampoco difieren del resto latinoamericano, aún cuando en el

caso paraguayo se presentan ciertos matices, que deben ser puntualizados. Así, existe una elevada concentración de la actividad laboral en el sector informal (cuentapropismo) que se traducen en muy bajos ingresos. Al mismo tiempo, las diferencias de ingresos entre hombres y mujeres en el sector informal es mucho mayor (a favor de los hombres) que el promedio latinoamericano; mientras que las mujeres pertenecientes a los estratos más bajos, participan mucho menos del mercado laboral que las mujeres en el resto de la región. Un mayor nivel educativo de la mujer incide para que el tamaño de la familia sea menor; pero en el caso paraguayo, esta influencia solo es visible en el caso de las mujeres con educación universitaria que constituye un porcentaje ínfimo del total de mujeres en edad de trabajar en el país.

En base a las conclusiones mencionadas, una primera recomendación que se infiere del estudio, es que debe existir un esfuerzo mayor y más profundo para acelerar el proceso de dotar a las familias paraguayas de un mayor nivel educativo. Un país que cuenta con un 60% de su población con educación primaria o menos que ella, se encuentra con graves problemas de calificación del recurso humano, lo que a su vez constituye una limitación importante para ocupar puestos de trabajo medianamente bien remunerados. Un mayor nivel educativo también empuja a un mayor número de mujeres a participar del mercado laboral y a reducir el grado de fecundidad, permitiendo que con familias más pequeñas, los ingresos se distribuyan mejor, y los hijos tengan más oportunidades para aumentar los años de estudio. Esto no significa que mejo-

res niveles educativos generen automáticamente mejor empleo o más ingresos.

En el Paraguay, en la década del noventa, los gastos del gobierno en educación han aumentado considerablemente, llegando a representar el 20% del presupuesto nacional y el 4% del PIB³³. Con este aumento, se ha expandido el área de cobertura de la educación y se han mejorado los índices en este sector. Sin embargo, los estratos más pobres de la población siguen con una asistencia educativa mucho menor que en los demás, el nivel de deserción escolar todavía es alto, y aún escasean docentes en algunas zonas rurales. El desafío educativo para el Paraguay no es solamente que el mayor número de niños puedan ingresar a la educación secundaria y terminarla, sino también, y al mismo tiempo, mejorar sustancialmente la calidad educativa de los educandos orientada a lograr un salto cualitativo en la calificación del recurso humano nacional.

Si bien la reforma educativa, puesta en marcha en el país, apunta a mejorar la calificación del educando, una segunda recomendación se dirige a incrementar y diversificar la oferta de educación técnica y especializada, principalmente en el área rural, en el nivel secundario y post-secundario. Una oferta excesiva de carreras administrativas-contables y del área jurídica, antes que contribuir a una mayor calificación del recurso humano en el Paraguay, tiene cada vez más retornos decrecientes, ante las urgentes necesidades del país

de contar con técnicos bien formados tanto en los niveles de mano de obra básica como de mandos medios.

Las mujeres en el Paraguay deben ser objeto de una política diferenciada y muy particular, orientada a lograr mayores oportunidades de educación y por ende, mayores oportunidades de trabajo. El porcentaje de mujeres que deciden ingresar al mercado laboral en el Paraguay sigue siendo muy bajo, especialmente en los estratos medios y de menores ingresos. Definitivamente, un nivel de ingresos más alto para las mujeres contribuirá a disminuir la brecha de ingresos entre individuos y grupos familiares en el país. El esfuerzo para alentar esta política es aún más significativo cuando se observa que el costo de participación femenina en el mercado laboral paraguayo, a diferencia de la participación masculina, pasa por un número mayor de años de educación. Sería aconsejable, en consecuencia, asegurar que un alto porcentaje de mujeres avance en grados de educación, para hacer que las mismas no solo ingresen cada vez más al mercado laboral, sino cada vez más al mercado laboral formal, donde los ingresos son más altos y la brecha de ingresos hombre-mujer, más bajos. Además, en una situación de recesión económica, el sector más afectado es aquel de menor nivel educativo.

Sin embargo, los mejores niveles de educación para obtener mejores niveles de ingresos, y para asegurar una mayor participación laboral femenina también orientada a mejorar los niveles de ingresos, resultan políticas insuficientes ante una situación del empleo muy crítica en el Paraguay; situa-

33 Benegas, Gladys, Sauma, Pablo. *Iniciativa 20/20. El gasto público en servicios sociales básicos en Paraguay*. Sistema de Naciones Unidas. Asunción, 2000, p. 3.

ción vinculada al largo estancamiento económico y a la aguda recesión de los últimos años. Por un lado, la demanda de empleo es cada vez más restringida en el país. Y por otro, la calificación del recurso humano demandado es escasa en el país. Esta paradoja del mercado laboral paraguayo no hace más que reflejar las características de un modelo económico con señales muy fuertes de agotamiento. A las recomendaciones de políticas para atacar las causas más visibles de una pronunciada desigualdad de ingresos en el Paraguay, se deben agregar, entonces, aquellas que ataquen a las causas menos visibles, pero más estructurales y determinantes de la desigualdad y la pobreza en el Paraguay.

Como se afirmara al inicio del trabajo, los programas de ajuste y reforma llevados a cabo en América Latina en los años ochenta, habían contribuido a un ahondamiento del problema de desigualdad y pobreza en el continente, y que la recuperación del crecimiento económico en los años noventa había detenido esta tendencia, aunque no por debajo de los niveles anteriores a la crisis de los ochenta. El Paraguay, también se había dicho, no fue participe de este programa de ajustes, porque presentaba las características de una mayor estabilidad macroeconómica y de una economía no proteccionista o más abierta.

Sin embargo, el modelo económico paraguayo no se había basado en el desarrollo del sector productivo, específicamente productivo industrial, sino en la explotación intensiva de ciertos recursos naturales y sobre todo, en el comercio de reexportación. Un mayor

sustento productivo industrial permitió a varias economías latinoamericanas volver a crecer en los noventa, luego de las reformas, y en algunos casos hasta redistribuir mejor la renta. En el caso paraguayo, el modelo económico comenzó a declinar rápidamente en los años noventa provocando ausencia de oportunidades de empleo en el campo y en las áreas urbanas. Con un mayor equilibrio macroeconómico que sus socios del Mercosur y de la región latinoamericana, pero sin haber apostado al desarrollo productivo, el modelo paraguayo provocaba mayores niveles de desigualdad y pobreza.

Los indicadores de este agotamiento del modelo económico paraguayo pueden observarse en una disminución de los coeficientes de inversión y ahorro, privado y público; en el predominio de la pequeña producción agrícola, ineficiente y sin capacidad de capitalización; en un desarrollo industrial escaso; en una política de precios y salarios que castiga a los estratos de más bajos ingresos de la población; en la concentración muy alta del recurso tierra³⁴; y en políticas de presupuestos públicos que siguen favoreciendo considerablemente a los gastos corrientes, en detrimento de los gastos de capital³⁵. A todo ello se agrega uno de los niveles más bajos de cobertura de servicios básicos en el continente, más un grado alto de ineficiencia y corrupción estatal.

Es por eso que recomendaciones que se orienten a una mejora de la situa-

34 El coeficiente de Gini para medir la concentración de tierras en el Paraguay es de 0.92

35 Ver Borda, D. y Masi, F. *Los Límites de la Transición. Estado y Economía en el Paraguay en los años noventa*. CIDSEP-Universidad Católica, 1998, pp 17-43.

ción de la educación y de la mujer en el Paraguay, no pueden quedar aisladas de aquellas recomendaciones de políticas económicas que estén dirigidas a modificar las matrices donde se generan las enormes brechas de desigualdad de los ingresos en el país. Estas políticas no pueden reducirse a aquellas medidas necesarias para lograr la reactivación económica del país. Se debe implementar un conjunto de políticas de mediano plazo que busquen un funcionamiento más cabal del mercado en el Paraguay, lo que implica

igualdad de oportunidades y mayor competencia. Una reforma del Estado que deje de lado las limitaciones que impone el actual funcionamiento de la administración pública para alcanzar mayores niveles de acceso a los servicios básicos por parte de la población, y mayores niveles de inversión pública y privada. Una política y administración tributaria que recaude, y con una estructura impositiva progresiva. Y el logro de consensos nacionales básicos negociados por encima de los intereses sectoriales o grupales.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- 1) Arim, R. Y Furtado, M. "Pobreza, Crecimiento y Desigualdad. Uruguay 1991-97". Latin America Social Economic Network. Montevideo, 1997.
- 2) Beccaria, Luis. "Distribución del Ingreso durante la Reconversión Productiva en Argentina". Latin America Social Economic Network. Montevideo, 1997.
- 3) Benegas, G. Y Sauma, P. Iniciativa 20/20. El gasto público en servicios sociales básicos en Paraguay. Sistema de Naciones Unidas. Asunción, 2000.
- 4) Berry, Albert. "The Income distribution Threat in Latin America". Latin America Social Economic Network. Montevideo, 1997
- 5) BID. América Latina Frente a la Desigualdad. Informe 1998-1999. Washington, 1999.
- 6) Birdsall, N., Graham, C., and Sabot, R. (eds.) Beyond Trade Offs. Market Reform and Equitable Growth in Latin America. IDB-Brooking Press. Washington, 1998.
- 7) Borda, D. y Masi, F. Los límites de la Transición. Economía y Estado en el Paraguay en los años 90. CIDSEP-Universidad Católica, 1998.
- 8) CEPAL. "Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe: 1995 y 1999". Santiago de Chile.
- 9) DGEEC. Bienestar y Pobreza. Datos de la Encuesta de Hogares 1996. Asunción, 1997
- 10) DGEEC. IBF. Indicadores Básicos para Focalizar el Gasto Social en Paraguay. Asunción, 1999.
- 11) DGEEC. Mujeres Urbanas en Edad Fértil. Encuesta de Hogares 1996. Asunción, 1997.
- 12) DGEEC. Paraguay. Compendio Estadístico 1998. Asunción, 1999.
- 13) DGEEC. Perfil Educativo de la Población En Edad de Trabajar. Encuesta de Hogares 1996. Asunción, 1997.
- 14) DGEEC. Pobreza y Vulnerabilidad Social. Datos de la Encuesta de Hogares 1996. Asunción, 1997.
- 15) DGEEC. Sector Informal en el Paraguay. Encuesta Integrada de Hogares 1997/98. Asunción, 1999.
- 16) DGEEC. Sistema de Indicadores Socio-Económicos y Demográficos. Asunción 1999.
- 17) DGEEC. Trabajadores en El Sector Informal Urbano. Encuesta de Hogares 1996. Asunción, 1997.
- 18) DGEEC-FNUAP. Población en el Paraguay. La dinámica geográfica y sus vinculaciones con el desarrollo sustentable. Asunción, 1999.
- 19) Ferreira, Francisco. "Inequality and Economic Performance. A Brief Overview to Theories of Growth and Distribution". The World Bank: www.worldbank.org/poverty/inequal. June 1999.
- 20) Fields, Gary. "Distribution and Development. A summary of the evidence for the Developing World". Cornell University, September 1999.
- 21) Galeano, L. y Barrios, F. "El rol de los actores sociales en la superación de la exclusión social. El caso del Paraguay." Revista Paraguaya de Sociología No. 105. Asunción. Mayo-Agosto, 1999.
- 22) Haeduck, L. Mejía, A. y Vos, R. "Empleo, Distribución del Ingreso y Pobreza en Paraguay" Documento de Trabajo. BID-CEPAL. Programa MECOVI. Washington, D.C., 1997.
- 23) Indart, Gustavo. "Pobreza y distribución del Ingreso en Paraguay". Documento de Trabajo del INDES-BID. Washington, Enero 2000.

- 24) Kuznets, Simon. "Economic Growth and Income Inequality". *American Economic Review*, March 1955 I-28.
- 25) Lagos, R. y Arriagada, C. (Eds.) *Población, Pobreza y Mercado de Trabajo* OIT, 1998.
- 26) Morley, S. y Vos, R. "Pobreza y Crecimiento Dual en Paraguay". Documento de Trabajo. PNUD-BID-CEPAL. Asunción, 1998.
- 27) PNUD. *Informe sobre Desarrollo Humano 2000*. Madrid-Barcelona-México, 2000.
- 28) Psacharopoulos, G., Morley, S. et. al. *Poverty and Income Distribution in Latin America. The Story of the 1980s*. World Bank Technical Paper No. 381. Washington D.C. 1997.
- 29) Ramos, L., Vieira, M.L. "Determinantes da Desigualdade de Rendimentos no Brasil nos anos noventa". *Latin America Social Economic Network*. Montevideo, 1997.
- 30) Robles, Marcos. "Pobreza y Distribución del Ingreso en Paraguay". Documento de Trabajo. Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC). Programa MECOVI. Asunción, julio 1999.
- 31) Sauma, Pablo. *La distribución del Ingreso en El Paraguay*. Universidad Nacional de Asunción, 1993.
- 32) Sauma, Pablo y otros. *Producción, Ingresos, Empleo y Estratificación Social en el Paraguay*. Universidad Nacional de Asunción, 1993.
- 33) Trejos, Juan Diego. "Cambios redistributivos durante las reformas económicas en Costa Rica". *Latin American Social Economic Network*. Montevideo, 1997.